

ENTRE EL HOGRA Y EL KARAMA: JOVENES FRONTERIZOS Y PROCESOS MIGRATORIOS

José Sánchez-García, Celia Premat, Nele Hansen y Carles Feixa (dir.)



Informe sobre la vulneración de derechos de menores y jóvenes
en proceso migratorio 2021-2022

Mayo 2022

Entre el hogra y el karama: Jovenes Fronterizos y Procesos migratorios

Informe de investigación

Edition: Mayo, 2022

DOI: [10.31009/transgang.2021.wp05.3](https://doi.org/10.31009/transgang.2021.wp05.3)

Autores

José Sánchez-García, Celia Premat, Nele Hansen y Carles Feixa (dir.)

Work distributed under CC licence



© TRANSGANG & UPF

Recommended format for citation

José Sánchez-García, Celia Premat, Nele Hansen y Carles Feixa (dir.) (2022). Entre el hogra y el karama: jovenes fronterizos y procesos migratorios. Informe sobre la vulneración de derechos de menores y jóvenes en proceso migratorio 2021-2022. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra & European Research Council.

www.upf.edu/web/transgang

transgang@upf.edu



The TRANSGANG project receives funding from the European Research Council (ERC) under the European Union's HORIZON 2020 research and innovation programme under grant agreement nº 742705

INDICE

PRESENTACIÓN 4

1. INTRODUCCIÓN 6

2. RASSIF-TRANSGANG: APLICANDO METODOLOGÍAS TRANSNACIONALES 7

3. MENORES Y JÓVENES FRONTERIZOS: ENTRE LA HOGRA Y EL KARAMA 10

 3.1 La familia y el proceso migratorio 12

 3.2 La vida en la calle: estigmatizándose 20

 3.3 El cuerpo como estigma 24

4. ESTIGMA, MARGINALIZACIÓN Y EXCLUSIÓN: ESPACIO PÚBLICO Y CONVIVENCIA 26

 4.1 Espacios colectivos: la calle y la convivencia en Tánger..... 27

 4.2 Espacios colectivos: la calle y la convivencia en Barcelona..... 30

 4.3 Experiencias de estigmatización y racismo en Barcelona 32

 4.4 Espacio público, control por autoridades y marginalidad..... 34

 4.5 Organizaciones Civiles y su papel en la convivencia 36

5. LA INTERVENCIÓN SOCIAL CON LOS MENORES Y JÓVENES EN PROCESO MIGRATORIO 38

 5.1 El proyecto educativo y el perfil profesional..... 39

 5.2 El acompañamiento de calle y el impacto en los proyectos vitales..... 41

 5.3 La asistencia a las necesidades y el papel de los Servicios..... 42

 5.4 La prevención como un recurso: la mediación, el rol de las organizaciones y los jóvenes 45

 5.5 Lo comunitario y la promoción de proyectos de promoción y empoderamiento..... 47

 5.6 La incorporación de la planificación en los proyectos transnacionales, en red y participativos, en la protección de los derechos 49

6. CONCLUSIONES..... 52

7. RECOMENDACIONES FINALES 55

 7.1 Recomendaciones vinculadas a los Titulares de obligaciones: 55

 7.2 Recomendaciones vinculadas a los Titulares de responsabilidades: 56

 7.3 Líneas de incidencia vinculadas a los Titulares de derechos..... 57

8. REFERENCIAS 59

9. ANEXOS..... 60

PRESENTACIÓN

El 16 y 17 de mayo de 2021 unas 8000 personas, de entre ellos 2000 menores, traspasaron la valla fronteriza entre Marruecos y España en Ceuta alentados por los rumores de que el gobierno marroquí había abierto la frontera, a raíz del conflicto diplomático con España por el Sáhara. La mitad fueron devueltos en caliente, y la otra mitad quedaron retenidos en los centros de internamiento de Ceuta o de Andalucía: "El resultado es una ciudad asediada por fantasmas, solo deambulan. 'Sobre todo han llegado niños', reconoce a Público un agente antidisturbios de la Policía Nacional mientras pide el vale para la cena en el hotel en el que se aloja, junto a periodistas de toda Europa. Su unidad de antidisturbios llegó desde Sevilla la mañana del martes, 'y sobre todo hemos visto niños y chavales', puntualiza" (*Público*, 19-05-2021).

El 2 de marzo de 2022 se han vuelto a repetir los acontecimientos: unas 2500 personas volvieron a intentar cruzar la frontera en Melilla, alentados esta vez por los rumores que se volvía a permitir el paso de refugiados, a raíz de la guerra ruso-ucraniana, y unos 500 lo han conseguido. Sin embargo, según las noticias que van llegando, esta vez no parece haber muchos menores marroquíes, predominan los subsaharianos. Las rutas y ritos del paso de la frontera enmarcan la coyuntura temporal y espacial en la que se ha desarrollado el proyecto RASSIF y señala a sus protagonistas principales: menores solos -por obligación o por elección- que arriesgan su vida para cruzar el Mediterráneo y llegar a Europa.

En octubre de 2021, durante nuestra visita etnográfica a Tánger, tuvimos ocasión de visitar a Fátima, una "madre coraje" que vende flores y pañuelos de papel, y vive con varios de sus siete hijos en una humilde habitación de la Medina. Fátima nos contó que todos sus hijos varones habían intentado cruzar la valla en algún momento de sus vidas. Uno de los hijos trabaja en una chatarrería, cuenta que estuvo viviendo en Melilla durante dos años. Consiguió entrar cinco veces: la primera vez, con solamente siete años, debajo de un tráiler; la segunda vez escondido en el motor de un coche y se acabó colando a través de las fronteras militares por un agujero que pocas personas conocían y, según cuenta, los militares no tenían conocimiento sobre ello; la cuarta vez acabó entrando como vendedor de mercancías con su hermano; la quinta y última vez entró nadando.

Fátima cuenta que su vida ha sido y es deprimente, sus hijos siempre están enfermos y ella no tiene los suficientes recursos para ayudarlos. Relata que las autoridades policiales machacan mucho a los jóvenes, los tratan mal y según cuenta, su hijo sufrió un episodio muy duro con uno de los policías cerca de las vallas de Ceuta, el cual le pegó y trató de manera inhumana. Después del maltrato que sufrió su hijo por parte de la policía, fue curado gracias a los educadores del proyecto Rasiff en Tánger. Esto

sucedió durante la precaria apertura de la valla en mayo de 2021. La noticia de la apertura de las puertas de Ceuta fue conocida de boca a oreja. Según cuentan fue una noticia bomba que en pocas horas se conoció en todo Marruecos. Para llegar hasta Ceuta uno de sus hijos en primer lugar, cogió el tranvía hasta llegar a Ksar Sghir y luego un pequeño coche que le pagó un señor y lo llevó cerca de las aduanas. El joven llegó hasta la frontera, pero allí las autoridades policiales le golpearon a él y a otros chicos y los echaron. El joven, al ver que la situación iba empeorando, no quiso arriesgar su vida y decidió volver a su casa. Asimismo, Fátima explica que otro de sus hijos está en un centro de menores en Ceuta, se comunica con ella por teléfono y según cuenta se encuentra en buenas condiciones y está muy contento. El principal deseo de su hijo es conseguir llevar con él a su madre y a sus hermanos y que puedan vivir en unas mejores condiciones de vida.

El relato de Fátima y de sus hijos es una perfecta metonimia de la situación en la que viven muchos niños y jóvenes de Tánger, que solos o alentados por sus familias huyen del *hogra* y buscan la *karama*¹. A este relato ha intentado aproximarse el proyecto RASSIF,² con el apoyo del proyecto TRANSGANG.³ El presente informe recoge los principales resultados y conclusiones del proyecto, a manera de síntesis del trabajo de investigación-acción llevado a cabo en Barcelona y Tánger de marzo de 2021 a marzo de 2022. Se estructura en siete capítulos principales. Los dos capítulos iniciales presentan el marco teórico-metodológico del estudio: los antecedentes y objetivos de la investigación (primero) y la metodología utilizada para recoger los datos (segundo). Los tres capítulos centrales resumen los principales hallazgos del estudio: la situación de los jóvenes en territorio fronterizo (tercero); el proceso de estigmatización de los menores de la calle (cuarto); las experiencias de intervención con los que tienen un proyecto migratorio (quinto). Los dos capítulos finales presentan las conclusiones (sexto) y recomendaciones (séptimo). El trabajo se completa con las referencias bibliográficas y con los apéndices donde se presentan las guías para las entrevistas y la encuesta.

¹ El *hogra*, literalmente humillación, se refiere a cualquier situación en la que un individuo o grupo humilla. Las motivaciones pueden ser sociales, culturales, políticas, económicas... Una situación cotidiana para los y las jóvenes en ambas orillas del mar Mediterráneo. Frente a eso los y las jóvenes buscan *karama*, literalmente dignidad, para vivir su juventud, pero en especial para el desarrollo de los proyectos de vida de los jóvenes en situación de migración.

² RASSIF (2021-22). *Atención y protección de los derechos de los menores marroquíes en proceso migratorio*. Asociación Casal dels infants, AICEED, UPF con apoyo de Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament..

³ TRANSGANG (2018-22). *Transnational Gangs as Agents of Mediation: Experiences of conflict resolution in youth street organizations in Southern Europe, North Africa and the Americas*. European Union: HORIZON-2020, European Research Council - Advanced Grant [H2020-ERC-AdG-742705].

1. INTRODUCCIÓN

La inmigración de chicos y chicas menores de edad procedentes de Marruecos que viajan solos y se encuentran en situación de desamparo ha sido un fenómeno sostenido en Cataluña en las últimas décadas. En este tiempo, se ha avanzado tanto en las actuaciones como en el conocimiento de este colectivo y de sus necesidades una vez arribados a destino. Se han descrito las tipologías y perfiles de los chicos y chicas que llegan a nuestras poblaciones, las diferentes respuestas que se les han dado desde las administraciones y se han analizado los efectos de cada una de ellas. Los trabajos, más allá de perspectivas de intervención, sobre las condiciones de vida en origen y tránsito son menos numerosos, aunque significativos. Durante estos años, los y las menores y jóvenes con un plan migratorio han sido objetivo de nuevas políticas públicas que, en muchos casos, no les han ayudado a escapar definitivamente de la espiral de marginalización en la que a menudo se encuentran atrapados en ambas orillas del Mediterráneo. Si algo tienen en común estas investigaciones y acciones socioeducativas es la constatación de que una de las preocupaciones más relevantes entre los profesionales implicados en el trabajo y la educación social, tanto en la región de Tánger como en Cataluña, es buscar la manera de asegurar el ejercicio de los derechos garantizados para los menores y jóvenes en las diferentes cartas internacionales firmadas por ambos estados. Este contexto justifica una mirada transnacional crítica de la migración de los y las menores y jóvenes que permita valorar el fenómeno en todo su conjunto más allá de las fronteras políticas.

Como puntos significativos y de partida de la investigación que ahora se presenta podemos señalar: (1) una perspectiva sistémica que va más allá del menor como sujeto de estudio, situando su interacción con el contexto social -en origen, tránsito o destino-, cultural, político, legal y económico; (2) la interconexión entre todos los agentes implicados, incluyendo a los propios jóvenes, para la construcción de una subjetividad compartida sustentada en datos empíricos propios; (3) el uso de técnicas de recogida de datos como la entrevista, los grupos de discusión y la observación que propone una investigación etnográfica rigurosa que permite sustentar los argumentos que se presentarán; y (4) una evaluación de los modelos de intervención en Tánger y Cataluña a partir de los datos obtenidos durante el trabajo de campo.

Además, la investigación ha buscado construir un “triángulo mágico” con las sinergias que se establecen entre instituciones gubernamentales, sociedad civil y academia situando a los jóvenes en el centro (Feixa et alers, 2019; pp. 93-94). El proyecto *Rassif: Mejora de las situaciones de riesgo de los menores migrantes en Tánger*, diseñado por el Casal dels Infants en 2016 es fruto del recorrido y de la experiencia del Casal en Cataluña y en Marruecos con el colectivo de menores migrantes solos, y de la colaboración con la sociedad civil marroquí y especialmente la AICEED. En 2020 se

inicia la colaboración con el proyecto TRANSGANG⁴ dirigido por Carles Feixa en la UPF en el marco del proyecto RASSIF. La vocación de la colaboración entre RASSIF y TRANSGANG ha sido incrementar los intercambios entre los tres vértices del triángulo, que necesariamente son multidireccionales, para fortalecer espacios de generación de conocimiento y creación de experiencias innovadoras. Se ha realizado un trabajo colaborativo entre tres agentes: los investigadores del proyecto TRANSGANG, los profesionales sociales que han participado en los distintos seminarios celebrados durante el año 2021 y los propios jóvenes y menores implicados al recoger sus voces durante el trabajo de campo realizado en Tánger y Barcelona, en el que también se han recogido las experiencias de intervención de entidades dedicadas a mejorar la situación de estos jóvenes en las dos ciudades.

Además, con el proceso realizado de discusión intercultural sobre el fenómeno protagonizado por profesionales marroquíes y catalanes se ha conseguido el fortalecimiento de la red de asociaciones vinculadas, de una manera u otra al Casal d'Infants, que actúan con los menores desamparados y jóvenes en ambos países. Este trabajo colaborativo ha permitido, además, la generación de un conocimiento del fenómeno y de la vulneración de derechos de estos jóvenes tanto en Marruecos como en Cataluña, cuyos frutos, esperamos, puedan servir para los profesionales del trabajo, la educación y la intervención para mejorar los servicios y, sobre todo, garantizar que los jóvenes -menores y mayores de edad- puedan ejercer el libre acceso a sus derechos individuales y colectivos. El documento que ahora presentamos es el resultado de este proceso de investigación colaborativa transnacional y multisituada con vocación aplicada.

2. RASSIF-TRANSGANG: APLICANDO METODOLOGÍAS TRANSNACIONALES

En el año 2003, la Fundación Bofill presentó una investigación pionera en España sobre menores migrantes no acompañados (MMNA) desde una perspectiva transnacional. Esa investigación ha sido nuestro punto de partida metodológico para realizar el proceso de investigación-acción colaborativa que hemos recorrido durante el año 2021. En esta perspectiva se observa la migración como un continuum donde las idas y venidas de personas, bienes, dinero, expectativas o ideas entre el país de origen y el de destino no se detienen. Son flujos interrelacionados configurando un campo migratorio transnacional multimodal definido tanto por las relaciones sociales e institucionales como por las relaciones de poder (Comas & Quiroga, 2005; Quiroga, Alonso, Soria et al., 2009; Quiroga & Soria, 2010).

⁴ <https://www.upf.edu/web/transgang>

En nuestra investigación, la perspectiva transnacional se ha conseguido con el tratamiento unitario de las situaciones en origen, tránsito y destino, aunque considerando las diferencias contextuales y culturales. Ser joven, en Marruecos primero y en Cataluña después, significa gestionar una amplia gama de identidades complejas y, más que una transición, se trata de navegar a través de circunstancias sociales y personales que sitúan a los jóvenes en la misma situación social: están habitando la frontera física y simbólicamente durante todo el proceso migratorio (Sánchez-García et al., 2021). Los y las menores y jóvenes marroquíes están insertos en realidades sociales muchas veces dicotómicas, por motivos identitarios y culturales, tanto en origen como en destino. Los y las menores y jóvenes se mueven continuamente entre estos dos mundos muchas veces contradictorios. Estas situaciones generales, se extreman en el caso de los menores y jóvenes de calle en Tánger y los y las menores y jóvenes solos en Cataluña, marginalizados de manera múltiple.

Esta situación fronteriza, es decir el lugar que ocupan los jóvenes que pretenden migrar, entre dos culturas, dos universos o diferentes discursos hegemónicos se reproduce en Tánger y Barcelona, determinando que no pertenecen a ninguno de los dos lugares. Las personas menores y las personas jóvenes en sus proyectos migratorios experimentan, a un tiempo, la expansión de las formas culturales propias fuera de sus espacios de origen. En las sociedades de acogida se constituyen espacios fronterizos, como espacios también físicos, ubicados en los márgenes urbanos de manera que, desde los márgenes, los sujetos pueden pensar sobre sí mismos como sujetos entre diferentes mundos: la cultura de origen, la forma que adopta la cultura de origen en la sociedad de acogida y la cultura de acogida. Estos espacios posicionan a los menores y a las personas jóvenes en un espacio fronterizo que se relaciona con esos tres mundos de manera diferenciada y que, por diferentes motivos, los marginaliza contextualmente, en algunos casos, por cuestiones contradictorias. De alguna manera, la frontera física entre el Norte, desarrollado, y el Sur, infravalorado, se convierte en un espejo que al atravesarlo distorsiona y deforma culturas, identidades y estigmas para adaptarlas a las condiciones de la sociedad de acogida.

Frente a esa constatación, se decidió compartir en Tánger y Cataluña los mismos instrumentos metodológicos para la investigación (cuestionarios, guías de entrevista y proceso de análisis, encuesta para los educadores...). De esa manera, realizamos una mirada transnacional del fenómeno al centrarnos, no en los servicios de intervención y sistemas legales, sino en las motivaciones, condiciones, aspiraciones y formas de experimentar la garantía de ejercicio o la vulneración de los derechos de los menores y personas jóvenes. Así, más allá de la localización geográfica en que se encuentren, tenemos un solo espacio de investigación, el espacio fronterizo -físico, social y

simbólico- que comparten los y las menores y las personas jóvenes tanto en Marruecos como en Cataluña, convertidos, entonces, en un solo espacio transaccional de investigación.

El objetivo de nuestra perspectiva etnográfica es conocer y comprender-participando, las realidades que enfrentan los menores y personas jóvenes en situación “fronteriza” como instrumento para la reflexión y la intervención en situaciones de vulnerabilidad extrema como la que presentamos a continuación. Se ha adoptado, entonces, una etnografía relacional crítica como alternativa al trabajo de campo basado en grupos y ubicaciones, para centrarse en procesos que involucran configuraciones de relaciones entre diferentes agentes o instituciones y que no atienden a fronteras políticas. A través de la descripción etnográfica se revelarán los haces de relaciones de estas personas menores y personas jóvenes con los derechos humanos. Se presentarán situaciones etnográficas ejemplares que ilustran las vulneraciones -o no- que estos menores y jóvenes sufren en todo el proceso migratorio. En este sistema de relaciones participan los jóvenes, los trabajadores sociales, otros agentes relacionados con el proceso migratorio y gestión de los derechos y los propios investigadores.

A partir de estas descripciones, nuestro objetivo en este informe es comprender de qué manera los derechos humanos de jóvenes y menores están o no protegidos y que consecuencias tiene en sus vidas cotidianas. De esa manera, los derechos humanos se convierten en el eje transversal que guía tanto la investigación realizada como el análisis que nos permitirá sugerir algunas maneras de mejorar el ejercicio de los derechos humanos de los menores y personas jóvenes implicadas. Ese es el primer objetivo de este informe, proporcionar, sugerir y articular vías para garantizar, a través de las políticas públicas, protección y garantías de defensa de los derechos de los menores tanto en Marruecos como en Cataluña entendidos como derechos individuales que deben ser ejercidos más allá de fronteras políticas.

En la siguiente sección se muestran los resultados de los análisis de los datos obtenidos durante todo el proceso de investigación. Más que tratar perfiles o la descripción de servicios, ilustramos procesos dinámicos de vulneración o no de derechos de los chicos y las chicas a través de situaciones etnográficas entendidas como ejemplares. La idea es desarrollar un trabajo antropológico para describir las experiencias migratorias y de vida en la calle de los agentes observados, desde una perspectiva de género que nos permita advertir estructuras y aspectos relativos a su contexto social y a su cultura fronteriza. Investigamos, entonces, menores y jóvenes que experimentan, cruzan y transgreden diariamente multitud de fronteras sociales y

culturales para dar contenido y sentido a sus vidas para escapar del *hogra* y obtener *karama*.

3. MENORES Y JÓVENES FRONTERIZOS: ENTRE LA HOGRA Y EL KARAMA

Como se ha señalado, los potenciales migrantes y los ya migrados comparten una construcción social de la juventud que, aunque se despliega en contextos sociales bien diferenciados, el tangerino y el barcelonés, determina características similares a la población juvenil de origen marroquí (Sánchez-García et al., 2021). En el caso del contexto marroquí, son estos discursos hegemónicos los que provocan los estigmas sobre los menores de la calle y los *harraga*⁵. En la otra orilla, los estigmas propios de vivir en la calle cuando pierden, por los motivos que sean, los derechos de acogida se unen a los estigmas identitarios asociados a su origen marroquí con una larga historia en España (Mateo Dieste, 2018). En este contexto, además, los menores y jóvenes migrantes viajan con los discursos y concepciones sobre la “juventud” propias de sus regiones de origen para encontrarse con formas “otras” de entender el ser joven en destino que causan disrupciones identitarias, conflictos culturales y malentendidos en las relaciones sociales.

Además, la construcción cultural y las sociabilidades de los migrados en destino -su forma de entender la familia o la religiosidad influidas por las normativas sociales de la sociedad de acogida, por ejemplo-, también inciden en la identidades impuestas y marginalizadas de los jóvenes migrados, siendo también estigmatizados por su falta de “musulmanidad” por las comunidades asentadas en destino en algunos casos. Ser joven en Marruecos primero y en Catalunya después, significa gestionar una amplia gama de identidades complejas, tratando de navegar en circunstancias sociales que imponen identificaciones a los propios jóvenes. Como veremos, entre los aspirantes a la migración, o ya migrados el reconocimiento entre pares es a menudo más importante que el reconocimiento de los padres; el sentimiento de libertad personal convive con la conciencia del control social y la relación con los discursos hegemónicos es diversa. Sin embargo, los patrones y valores de las instituciones sociales –religión, parentesco, género, estructuras políticas y económicas- relacionadas con los jóvenes no están cambiando tan rápido. Los y las personas menores y las jóvenes en proceso migratorio, tanto en origen durante el tránsito como en destino, se sitúan entre discursos hegemónicos muchas veces contradictorios. De un lado el islam y la familia formando un conjunto discursivo y, del otro, el consumo como elemento identitario propiciado por las formas propias del capitalismo neoliberal. Estas dos orientaciones vitales constituyen maneras hegemónicas, dominantes y adultocéntricas de entender

⁵ *Harraga* es un neologismo argelino creado a partir de la raíz árabe “hrag”, que denota “quemar” o “los que queman” las fronteras. Se utiliza para describir a los inmigrantes irregulares del norte de África que intentan partir hacia Europa en barco y entrar de manera irregular.

la categoría social “joven” que, en muchas ocasiones, los expulsan a los márgenes sociales (Sánchez-García y Sánchez-Montijano, 2018). Siguiendo a Schielke, estos esquemas son externos y superiores a la experiencia cotidiana, componen una guía para la vida y se caracterizan por la ambigüedad y la polisemia (Schielke, 2015). Estas guías tienen dos dimensiones relacionales: con preocupaciones y experiencias diarias y con otros modelos vitales. En resumen, son guías que prometen dar sentido y dirección a las experiencias individuales y cotidianas. En el caso magrebí, la familia y el islam, por un lado, y el capitalismo neoliberal por otro, se desarrollan conjuntamente y se influyen mutuamente, implicando dos sensibilidades frente a la vida: el capitalismo con énfasis en el éxito conseguido mediante la ganancia y el consumo, y la familia islámica enfocada en una recompensa moral, futura y “eterna”. Sin embargo, las promesas de ambos son transitorias: la del capitalismo se consume literalmente por la dificultad de cumplimiento para estos jóvenes ante las carencias económicas, y la conciencia de recompensa religiosa futura deja a los individuos en la inseguridad constante de lograr ambos objetivos. Como consecuencia, las culturas juveniles que están construyendo los menores y jóvenes migrantes se mueven continuamente entre estos mundos muchas veces contradictorios. (Sánchez-García, 2018).

En este contexto, tal y como manifiestan los propios jóvenes y menores entrevistados y los propios educadores marroquíes, dos conceptos son fundamentales para entender la dialéctica entre la marginalización y las expectativas de vida entre colectivos juveniles marroquíes, aquí y allá: hogra y karama. El hogra, literalmente humillación, se refiere a cualquier situación en la que un individuo humilla a otro por motivos diversos. Se trata de humillaciones sociales, familiares, económicas, políticas, culturales, identitarias... Los menores y jóvenes entrevistados, destacan situaciones de *hogra* sufridas en diferentes instituciones sociales y con diferentes agentes. Como cuando intentando vender pañuelos de papel en un autobús, un viajero se burló de un joven y, abofeteándolo, le obligó a bajar del autobús. O en Catalunya, dónde continuamente son interpelados por las fuerzas de seguridad para que se identifiquen, en la calle, en el metro...

“A mi Barcelona ya no me gusta, ni pasar por la Plaza Catalunya. No. Subo y me paran. Subo y me paran. Y me dice, “A ver, ¿no llevas nada?” “No llevo nada. Me habéis preguntado tres veces...” ¿Qué tengo que llevar, por Dios?: Joder, es que es una mierda. Me piden todo y me buscan.” (BCN_INT_MEM35)

Si estas humillaciones son habituales en Marruecos para jóvenes y menores de clases bajas, aquéllos que quieren abandonar el país, que están en situación de calle o cuando ya están en destino, se agravan debido a su posición en la estructura social que les impide realizar sus planes de futuro. Para muchos de estos jóvenes entrevistados,

estas humillaciones son provocadas por el *dorof*, su situación estructural en el sistema social:

“Todos los que tenemos un dorof de pobreza tenemos la idea de migrar; en cambio, los jóvenes que tienen una situación económica estable no tienen ningún motivo para salir del país.” (TAN_FG_MEM1_2021_10_09)

En este punto es significativo recordar que ser joven es un derecho que debe ser vivido con perspectiva de futuro, dónde el proyecto migratorio sea una opción y no una obligación del propio joven. Frente al *hogra* social, educativo, cultural... los y las menores y jóvenes buscan *karama*, literalmente dignidad, para vivir su juventud, pero en especial para el desarrollo de sus proyectos de vida. Al mismo tiempo los cambios en las condiciones estructurales hacia la inseguridad socioeconómica repercuten mucho en sus aspiraciones, expectativas y oportunidades para planificar trayectorias futuras, creando varias situaciones de desorientación y dificultad para resolver sus problemas. Así, tomando como punto de partida las trazas, perspectivas y señalamientos analizados en el informe de diagnóstico realizado en la primera edición del proyecto RASSIF por los educadores de calle tangerinos, profundizaremos en varios aspectos emergentes en las conversaciones, grupos de discusión y observación etnográficas realizadas durante la visita a la ciudad (Casal dels Infants & AICEED, 2019).

3.1 La familia y el proceso migratorio

La familia es una fuente de capital social al tratarse de uno de los pilares básicos de la sociedad magrebí. Esto significa que el honor familiar, la respetabilidad o las conexiones *wasta' o marifa'* son patrimonios para que los jóvenes alcancen la edad adulta a través del matrimonio⁶. Todos estos atributos, que están relacionados con la educación, el puesto de trabajo y las circunstancias económicas, configuran el prestigio y la reputación de los y las menores y jóvenes como miembros de una familia, la familia también impone *dorof* a sus miembros. Estas condiciones influyen en las posibilidades y oportunidades de los jóvenes y en el desarrollo de sus propias capacidades.

Esa importancia para la vida social de los jóvenes del parentesco justifica que, durante las conversaciones, seminarios y entrevistas colectivas realizadas, aparezcan reiteradamente las relaciones familiares como un elemento significativo para entender

⁶ *Wasta'* es el término árabe en el Machreq que describe el sistema de redes sociales de un individuo en las diferentes dimensiones de su vida. En la situación actual trabajo y otros beneficios sociales. En consecuencia, las buenas conexiones *wasta'* son una fuente de inclusión para los jóvenes. Entonces, si bien pueden percibirse como negativos según la perspectiva teórica del investigador, también pueden verse como un fenómeno social positivo. En el Magreb, coloquialmente, se conoce como *marifa'*.

motivaciones y, también, la forma que adopta el proceso migratorio. En algunos casos alentados por la propia situación socioeconómica de las familias -por lo que podemos hablar de un proyecto familiar- supone un ascenso socioeconómico significativo para la familia. En otros casos, motivados por la expulsión de la propia familia por situaciones relacionadas con vulnerabilidades, desprotección y, en algunos casos, maltratos. De alguna manera, es la familia la que se convierte en el elemento clave para entender las diferentes realidades de los potenciales migrantes incluso determinando las posibilidades de éxito para el plan que pretenden ejecutar.

Tánger, ciudad fronteriza en el norte de Marruecos y punto de encuentro entre el Mediterráneo y el océano Atlántico, se ha convertido en las últimas décadas en zona de transición hacia Europa tanto para jóvenes marroquíes como subsaharianos. Desde los años sesenta del siglo XX, se produjo una fuerte ola de migrantes provenientes de zonas rurales atraídos por el desarrollo industrial de la ciudad. En los últimos años, el desarrollo de proyectos de infraestructura, inmobiliarios, turísticos e industriales ha insertado a Tánger y su región en los flujos de la economía globalizada. La política neoliberal que se está llevando a cabo por el estado alauí en los últimos años pretende consolidar la atracción del capital financiero internacional, de actores económicos árabes, europeos y norteamericanos, y de migrantes miembros de las clases globales, aquellos grupos de personas que viajan por el planeta dirigiendo la economía global (Friedman, 2003)⁷. Si bien esta expansión genera mayor crecimiento económico y una fuerte competitividad en el ámbito internacional, el costo social en términos de desestructuración espacial, así como de desigualdad y de condiciones de trabajo y alojamiento precarias para las capas sociales modestas sigue siendo alto. Además, como consecuencia de la permanente permeabilidad de la frontera con Europa, en especial de salidas y entradas de migrantes residentes en los países europeos, Tánger está cada vez más vinculada a los espacios transnacionales (Al Harras, 2015).

En este contexto, nos encontramos con menores y personas jóvenes que tienen la voluntad de marchar y construir un proyecto de vida. Expulsados de Marruecos por la grave situación socioeconómica y política, no ven posibilidad de desarrollar su vida en territorio marroquí. Así, los jóvenes y menores migrantes están sometidos a dos dinámicas que actúan en niveles diferentes, pero convergentes en origen. La primera

⁷ Según Friedman, la formación de nuevas élites planetarias es un aspecto de la hegemonía de la ideología de la globalización. La polarización vertical fusiona algunas élites políticas y culturales y las enlaza en un proyecto económico de solidaridad transnacional, de tal modo que a veces se confunden a sí mismas con la comunidad internacional. Así ha renacido la noción de clases peligrosas. Sólo las élites comprenden realmente lo que es mejor para todos, sólo ellos son, por definición, verdaderos demócratas. Este discurso es una inversión respecto a los precedentes: el núcleo se asocia con lo nacional, con el hombre blanco vestido con el lenguaje de la racionalidad científica (Friedman, 2004).

es una intervención "desde arriba" sobre la migración, cuya iniciativa proviene de los gobernantes y de la geopolítica contemporánea, con una visión neoliberal muy abierta a la privatización y al llamado del capital financiero internacional propio de las clases globales. La segunda se refiere a un movimiento "desde abajo", marcado por las transformaciones económicas en la zona y las nuevas oportunidades en términos de inversión, empleo e intercambio, así como la movilidad transnacional de los propios migrantes marroquíes, quienes a través de las fronteras crean su propio espacio de vida, trabajo, redes sociales y laborales, sus propias *wasta'* transnacionales. Se trata, en su mayoría, de menores y personas jóvenes que, en esa voluntad migratoria, desconocen la dimensión vital de un cambio como el que buscan en sus vidas, sin conocer el contexto y el significado de iniciar ese proceso.

En el caso de los jóvenes y menores que viven en barrios periféricos de la ciudad y que tienen el sueño de llegar a suelo europeo porque *"en Marruecos no hay nada que hacer"* (*"Fi el Magreb ma 3andaq me dir"*, TAN_FG_Harrags), tomamos contacto con un grupo de cuatro jóvenes residentes en el barrio de Bir Chifa, área urbana con la mayoría de la población asentada durante las olas de migración interna de los años finales del siglo XX. Siguiendo el ritmo de desarrollo de la ciudad, el barrio ha sufrido una expansión considerable durante los últimos años con construcciones informales muchas de ellas levantadas con dinero procedente de los migrados a Europa. Estos chicos pasan el día juntos, cuando se levantan, miran el horizonte donde destacan las sierras andaluzas, saludándolas y aumentando el deseo de llegar allí para mejorar sus vidas. Se encuentran, fuman y dan vueltas por la ciudad vendiendo pañuelos de papel y buscando la oportunidad de esconderse debajo de los camiones que entran al puerto industrial, alejado 25km del centro de la ciudad.

La situación familiar de estos jóvenes esta marcada por la precariedad económica. Algunos han perdido a su padre, por defunción o por abandono del hogar, una figura fundamental para el sustento familiar siguiendo con el modelo de género patriarcalista propio de las sociedades magrebíes frente al rol educador y de cuidadora de los hijos de la madre. Mujeres muchas veces obligadas a mantener la economía familiar con puestos de trabajo precarios como en las fábricas de congelados tangerinas, irremediamente obligadas a desatender a sus hijos que se embarcan en el sueño migratorio, muchas veces sin conocimiento de su madre, lo que provoca situaciones conflictivas en el seno familiar. Es el caso de Omar y Salim⁸, que llevan intentando migrar desde 2015 principalmente debajo de autocares sin el consentimiento materno, temiendo por la vida de sus hijos. Otros jóvenes manifiestan que a sus madres no les preocupa tanto la migración como que sus hijos tengan que dormir en la calle, no vuelvan a casa y queden atrapados en ella. Una situación que padecen en Tánger unos

⁸ Todos los nombres utilizados son ficticios para asegurar la privacidad y anonimato de los entrevistados.

trescientos chicos y chicas, algunos venidos de otras partes de Marruecos y otros de la propia ciudad.⁹ Es el caso de Musa, al cuál su madre pegaba por la idea que tenía su hijo de migrar. En realidad, la madre temía y sufría que su hijo se fuera de casa, no consiguiera migrar y no se atreviera a volver a casa y se quedara vagando por las calles. Pero un día el joven, sin el conocimiento de su madre, intentó iniciar su viaje migratorio colándose debajo de los motores de un autocar, pero la cosa salió mal, se dio un golpe en la cabeza y estuvo durante tres días en coma. Volvió a casa y a partir de ese momento, no lo ha intentado más que como una aventura hasta Ceuta con el grupo de pares, cuando le llegó el rumor de que las autoridades marroquíes miraban para otro lado cuando los chavales intentaban cruzar la valla en mayo de 2021.

De alguna manera, estas madres entienden el proyecto migratorio de sus hijos como una expectativa para mejorar la vida de toda la familia, sin embargo, buscan la manera de que sus hijos realicen el viaje de manera segura, convirtiendo entonces el proceso en una cuestión familiar. Como señalaban durante la entrevista grupal realizada en los locales de AICEED en Tánger, la principal causa para migrar es buscar una mejoría de su vida, buscar oportunidades para su futuro y ayudar a mejorar las condiciones de vida de su familia.

Sirva como ejemplo maternal Fátima, abandonada y maltratada por su marido, con siete hijos, se dedica vender flores y pañuelos de papel; su propósito es que sus hijos migren, alentándoles y ayudándoles en lo posible. Que uno de sus hijos llegue a Europa supondría la mejora de sus condiciones en Tánger. De hecho, para facilitar el viaje, se trasladó de Taza (wilaya de Fez-Mequinéz) a Tánger debido a que sus hijos se escapaban de casa para ir a la ciudad norteña e intentar migrar. De esa manera, ha evitado que sus hijos acaben como niños de la calle, no sin penurias como sufrir la adicción por las drogas de uno de sus hijos.

Uno de sus hijos ha estado viviendo en Melilla durante dos años. Consiguió entrar cinco veces desde los siete años. La primera vez debajo de un tráiler, la segunda escondido en el motor de un coche y la última se acabó colando a través de las fronteras militares entre Marruecos y Melilla por un agujero que pocas personas conocían y del cuál los militares no tenían conocimiento. La cuarta vez entró como vendedor de mercancías con su hermano y, la última vez, nadando. Está contenta porque su hijo se encuentra en buenas condiciones. Ahora busca llegar a la península y poder llevar con él a su madre y a sus hermanos para que puedan vivir en unas

⁹ Estas cifras, facilitadas por los educadores sociales tangerinos ante la falta de cifras oficiales, son de antes de la pandemia. Actualmente, consideran que están en esta situación entre 30 y 70 menores y jóvenes. La visibilidad ante la falta de vivienda de los menores y jóvenes durante la pandemia, provocó que las autoridades los expulsaran de la ciudad y se ocultaran en espacios no-urbanizados de la ciudad.

mejores condiciones de vida. Estos deseos de migrar no se reducen a los chicos, sino que también sus hijas tienen esa expectativa porque “no quieren vivir en un país que ve como sufre su madre y sus hermanos cada día” (TAN_INT_H_12_10_2021). Si bien relatan el miedo a perderlos en la calle o en el mar de sus madres, a los jóvenes no les da miedo jugarse la vida en su proceso migratorio:

“Solamente hay una vida, y prefiero jugarla y pensar que seré feliz que estar con los brazos cruzados viendo como estoy perdiéndome la vida estando vivo.”
(ana en fadal ntjater m3a hayati un faker bi ana 3an ich ahsen min bka blamendir wualo, TAN_FG_MEMHA_2021_10_09)

Para todos estos jóvenes y menores, una buena oportunidad se presentó en mayo de 2021. Los jóvenes se enteraron por medio de un amigo del barrio de la apertura de la verja en Ceuta, la voz pasó al resto del grupo y se dirigieron hacia la ciudad autónoma. Sólo uno de los cuatro amigos consiguió entrar en Ceuta, el resto se quedaron en las puertas de la aduana marroquí, en las vallas, y finalmente fueron expulsados por la policía española. Un menor que consiguió entrar relata:

“Me sentí tratado como una persona normal, aunque la gente me miraba con una cara como si fuera extraño, aunque noté humanidad en su rostro... Me ofrecieron comida, toallas y fueron todos buena gente conmigo, cosa que sé que en Marruecos nunca harían.” (“Atauni makla, fotats ot3amlo m3aya mzyan, kano nas draifin wa'ana 3aref anahum ki t3amlo, ma chi bhal el magrba dyalna”, TAN_FG_MEMHA_2021_10_09)

En el caso de los menores y jóvenes en situación de calle, la familia ha tenido un papel importante para tomar la decisión de migrar, aunque su realidad oculta, algunas veces, una huida del hogar familiar por diferentes causas. En Tánger, tomamos contacto con dos grupos de jóvenes y menores en situación de calle con los cuales visitamos los lugares donde pasan la noche. Se trata de dos grupos diferenciados, aunque con relaciones entre ellos. El primero de ellos habita debajo de los puentes de reciente construcción del Boulevard Mohammed VI, formado por menores y chicas jóvenes de entre 12 y 21 años. A pesar de vivir en la calle, las jóvenes tangerinas mantienen relaciones con su familia si residen en la ciudad. Es el caso de Amina que tiene tres hermanos y sigue el contacto con su madre que perdió el trabajo en Ceuta a consecuencia de la pandemia, una muestra de la permeabilidad de la frontera y de la importancia de las entradas y salidas para la economía de las clases menos favorecidas tangerinas. Su madre conoce la situación de su hija, y está a favor de que emigre, incluyendo la financiación del viaje ilegal (entre 3000 y 5000 euros por subir a una patera por un viaje de unos 20 minutos hasta una playa andaluza) porque la ayudaría a

buscar su felicidad. Sin embargo, la cuestión más conflictiva es que Amina prefiera vivir en la calle más que con su familia, lo que le ha causado conflictos con su madre. Otra situación es la de Mariam que llegó a Tánger huyendo de su madre -abandonada por su marido- sufriendo conflictos y maltratos, abandonando la casa familiar junto a un hermano y una hermana, ahora embarazada: *“salí de casa después de una pelea con mi madre y nos marchamos todos”* (TAN_FG_MEM2_2021_10_09). Por último, Zeynab, una chica de 21 años que ha tomado el rol de madre del grupo, prepara la comida, los cuida y protege, pero, al mismo tiempo, adopta formas corporales propias de la masculinidad, entendidas desde una noción del género normativa, según la función que adopte en el grupo, por eso viste como un chico, lleva el pelo cortado como un chico y adopta las formas de corporalidad y movimiento propias de los chicos como autodefensa.

Otro de los grupos con los que tomamos contacto estaba formado por menores, chicas y chicos de entre 14 y 18 años que viven juntos en una chabola de plástico junto al muro de la vía férrea que divide la ciudad en dos zonas. Al llegar a su lugar de residencia, se muestran con muchas ganas de comunicar sus experiencias, en especial las necesidades que tienen. El educador de referencia del grupo es asaltado a su llegada y desbordado por las necesidades de estos chicos, muchas de ellas relacionadas con necesidades básicas como la alimentación, el vestido y, sobre todo, la atención sanitaria, por eso siempre lleva en su mochila productos desinfectantes, anti-inflamatorios, tiritas... Así es la intervención en la calle con estos chicos, poner una tiritita dónde se necesitan intervenciones integrales que aseguren su derecho a la vivienda y a la educación, pero también a una alimentación adecuada a su etapa vital, en última instancia, su derecho a la vida plena. Además, la degradación física a la que están sometidos por la vida en la calle hace que se muestren pesimistas ante la posibilidad de viajar a España, por falta de soporte familiar, por sus problemas mentales y sanitarios.

Nur y Ahmed hace dos años que no van a casa, mantienen contacto con sus madres, pero no con sus padres con los cuáles han dejado de hablar. Los padres de Tawfiq están divorciados y se han vuelto a casar, tiene siete hermanos. La mitad de sus hermanos viven con su madre y la otra mitad con el padre. Dos de sus hermanos están casados, su madre trabaja en un mercadillo del centro de Tánger cerca de una mezquita y la ve regularmente, pero sus problemas de drogadicción le han expulsado de casa al poner en peligro el honor familiar con su comportamiento. Por su parte, Osama consiguió entrar en Ceuta con doce años, vagando y viviendo en la calle sin conseguir plaza en el centro de menores. Finalmente, decidió volver porque tenía miedo, era la primera vez que se separaba de su madre. Para él, volver a Marruecos ha sido la peor decisión de su vida. Marwan no mantiene contacto con su madre, pero

habla con su padre de vez en cuando. Con cinco hermanos, sólo su madre trabaja en una panadería, insuficiente para las necesidades familiares. Por eso, le gustaría migrar, para poder ayudar a su madre,

“¿Qué quieres que haga? Si me quedo aquí, las posibilidades de que sea algo en la vida son casi nulas. Nosotros vemos la gente que llega a Barcelona, a Francia o a Alemania. Que sí, que lo pasan mal, no sé qué... Pero al final, se hacen los papeles, empiezan a trabajar, hacen su vida, se traen el coche...”
(TAN_FG_MEM1_2021_10_09).

Si bien en estos casos subyacen las carencias económicas de las clases bajas marroquíes, causa principal de la motivación para la migración de manera generalizada en el país, estas mismas carencias provocan situaciones conflictivas en las familias. Es necesario señalar que, en el modelo de género marroquí asentado en el nuevo código de familia, el marido debe proporcionar y satisfacer las necesidades de toda la prole, mientras que la mujer estaría ocupada en el bienestar y los cuidados de la familia. La falta de empleo en el país ha provocado que muchos hombres no puedan hacer frente a esta norma social, provocando la caída en situaciones de violencia doméstica, drogadicción, alcoholismo y abandono del hogar. A eso podemos añadir ciertas formas de represión en el interior del seno familiar. Como señala un educador tangerino,

“la represión puede ser del padre, de la madre, de los hermanos o de todos ellos. También por la condición sexual. Muchos de los chicos que están en la calle han salido de casa porque son homosexuales y hay padres o madres que hacen que los hijos se prostituyan” (TAN_INT_STK_01_21-10-07).

Motivados por las fotografías y mensajes en redes sociales, su deseo de viajar aumenta: les llama la atención la ropa, el peinado, el cuidado del cuerpo, las chicas... Además, saben que si lo consiguen serán internados en un centro dónde aprenderán un oficio y, a los dieciocho años, el permiso de trabajo; un imaginario alejado con lo que se encuentran. Estos objetivos, este proyecto migratorio, es olvidado por muchos de ellos, cuando se integran en la sociedad de la calle. El viaje deja de ser su objetivo prioritario para concentrarse en la subsistencia diaria. Sin embargo, “por su propia voluntad”, que es lo más importante para los educadores tangerinos, algunos como Ahmed lo han conseguido:

“Fue cuando estaba haciendo el primer año de bachillerato. Fui a Nador, bueno, estaba intentando venir, no salía... volví a estudiar un poco pero no entraban los estudios en la cabeza. Fui a Tánger, estuve ahí como tres meses en la calle y al final no he llegado a pasar... en la calle si es una chabola lo que hay, a veces

duermes, a veces no, es que tienes que salir, si no te quedas a dormir nunca, porque en verdad yo no me he quedado porque no salía a la calle, sólo dormía... encuentran la rutina en la calle se acostumbran y ya está... pero yo vine en camión” (BCN_FG1_4_11_2021).

A su llegada a Cataluña, los jóvenes siguen en contacto con sus familias, en especial con su madre y, en el caso de que los tengan, contactar con familiares y amigos ya migrados para buscar su ayuda. Su gran aliado para mantener el contacto y contar de sus progresos son los teléfonos móviles. Además, una característica de las formas de parentesco en el Magreb es substancial para entender la movilidad en la Península: el llamado parentesco ficticio unido a un sistema clientelar de relaciones que se manifiesta en la idea de *marifa'*. Con la ayuda de familiares y amigos de su red buscan la forma de llegar hasta su punto de destino, aunque muchas veces por cuestiones legales y económicas no lo consiguen. Comentaba un director de centro de acogida, *“no puedes saber cuando vuelves al centro quién se habrá marchado... hablan con un amigo, no sé en Zaragoza y se van con él”* (BCN_INT_STK5).

Esta movilidad no es ajena a la cultura de origen. En Marruecos, las fiestas más populares provocan desplazamientos de horas para encontrarse con la familia y amigos. Además, cualquier oportunidad de obtener beneficio trasladándose a otra población es bienvenida, aprovechando la conexión con miembros de la red personal de familiares, amigos y conocidos. Esa práctica se repite en suelo peninsular, buscando la manera de obtener recursos para encauzar sus vidas. Por otra parte, muchos de los menores y jóvenes han pasado por experiencias negativas en los centros de ayuda marroquíes por lo que, de entrada, desconfían de los centros asistenciales españoles. Como señala un educador:

“Los chicos les decían [a los educadores de calle] que se estaba muy mal allí. Es muy diferente cómo los educadores o las entidades se comportan con los adultos y cómo se comportan con los chicos. Hay tres categorías. Menores chicas, menores chicos y otra que son todavía menores pero que, por su físico y su edad (16, 17 o casi 18 años...), son una categoría a parte. Se comportan con los más pequeños como si fuera una cárcel. Aunque tengan buena voluntad, no saben trabajar con menores de esa categoría. Hasta la comida puede ser muy mala. La ropa de las donaciones, después de hacer las fotos [a los chicos con la ropa], la ropa se va a otro sitio. En la mayoría de casos, las chicas son las que hacen las tareas de limpieza, lavan la ropa... como en una casa. Y lo peor de todo es que sufren mucho acoso sexual. Y con los mayores, los que se acercan más a la mayoría, a ellos les dejan comer bien, no les quitan la ropa porque

saben que pueden tener problemas físicos con ellos” (TAN_INT_STK_01_21-10-07).

Se trata de una mochila que, en los casos llegados a destino que han pasado por servicios marroquíes, puede verse replicada y provocar conflictos en los centros catalanes, al sentirse encerrados en casas alejadas de los centros poblacionales, como señala un educador en una conversación informal: *“hay un punto común [más allá de la heterogeneidad de circunstancias vitales] que es la búsqueda de la libertad”*. Para muchos, vivir en la calle es la primera experiencia de libertad y posibilidad de transgredir las estrictas normativas sociales marroquíes relacionadas con el ciclo vital que entiende el periodo juvenil como una etapa liminar con obligaciones, pero con pocos derechos hasta obtener una emancipación y entrada a la vida adulta a través del matrimonio (Sánchez-García et al., 2021)

3.2 La vida en la calle: estigmatizándose

Como hemos visto, uno de las principales preocupaciones para las madres de los menores y jóvenes con intenciones migratorias es que acaben viviendo en la calle. En este punto, es importante señalar que la percepción de los chicos del concepto “calle” difiere de la idea de espacio público que conlleva una carga de control social y gobernabilidad sobre los transeúntes y determina lo que está permitido en los diferentes espacios urbanos. Sin embargo, para los menores y jóvenes, la “calle” se percibe como el lugar dónde todo está permitido, en especial en los espacios centrales de la ciudad dónde el anonimato ayuda a determinadas transgresiones protegidos por la membresía en un grupo de pares. Por eso *“si se le pilla antes de que se meta en un grupo es más fácil sacarles de la calle, pero después es muy difícil”* (TAN_INT_STK_10_21-10-06). Por tanto, desde las autoridades se pretende controlar su presencia y, muchas veces, invisibilizarlos ya sea con expulsiones a otras ciudades, internamientos en centros, u otras estrategias.

Tanto en Tánger como en Barcelona¹⁰ no les es fácil integrarse en la sociedad de la calle. Encuentran una sociedad jerarquizada. Se inicia como una experiencia solitaria o con otros chicos, hermanos y amigos, y van descubriendo cómo moverse en esa sociedad. En general, suelen encontrarse con otro chico de la calle que les facilita la integración en un grupo y que suele tener un cierto sentimiento de empatía hacia él. Ese facilitador tiene que asegurarse antes de que el chico tiene unas ciertas facultades, y le informa de cómo funciona la jerarquía en el grupo. Por ejemplo, tiene que ser consciente de que en los grupos hay líderes y que se tiene que hacer cierto número de tareas para ellos, como llevarles el desayuno, ir a pedir dinero y otro tipo de favores

¹⁰ En el caso de Barcelona la integración y experiencia varía dependiendo de si han estado en situación de calle en origen.

personales. La contrapartida es información para conseguir más recursos, pero también, el grupo, ofrece los cuidados de una familia.

En ambas orillas, los chicos de calle durante el día suelen moverse por espacios donde pueden encontrar formas de satisfacer sus necesidades más primarias. En Tánger junto al zoco o en los lugares frecuentados por los turistas y restaurantes; en Barcelona se mueven en el centro de la ciudad y en determinadas mezquitas, especialmente los viernes. Sin embargo, buscan espacios “vacíos”, es decir sin uso establecido por las autoridades para pasar la noche. En Tánger, como hemos observado, debajo de los puentes de nueva construcción o junto a las vías del tren. En Barcelona, en parques públicos, en la montaña de Montjuïc, en chabolas en espacios ocultos de la ciudad, como frente al centro comercial Glòries junto al mercado de los Encants, un centro tradicional de la ciudad de transacciones informales, o en edificaciones abandonadas, replicando las *jarqas*¹¹ marroquíes. Sin embargo, paradójicamente, la pandemia del Covid-19, ha situado a estos jóvenes en situaciones de mayor visibilidad. Durante los confinamientos, tanto en Tánger como en Barcelona, los chicos de calle se hicieron visibles al no tener una vivienda. Transgrediendo las normas, deambulando por las calles fueron objeto de represión y violencia; pero también de desamparo en una situación que fue paliada levemente por las redes comunitarias tanto en Tánger como en Barcelona. En esos momentos, el nómada, como siempre para las sociedades sedentarias modernas, era un ser peligroso que transportaba el virus, por tanto, debía ser inmovilizado. Además, otra consecuencia de la pandemia ha sido el refuerzo y cierre de los controles fronterizos, con las consiguientes dificultades para un viaje ya de por sí peligroso.

Este tipo de asociaciones pueden ser entendidas como vinculaciones de supervivencia, aunque hay liderazgos muy pronunciados, no hay una organización establecidos. Es el caso del grupo liderado por Zeynab, viven debajo de un puente, mientras Zeynab adopta maneras normativamente masculinas como método de defensa frente a los abusos que sufren habitualmente las chicas en la calle. Según un educador, *“tiene mucho carácter y controla a todo el grupo”*. En estos grupos también aparece un liderazgo asociado a las capacidades de los individuos, como en el caso de este grupo en el cuál un joven decide cuándo el grupo debe cambiar de ubicación. Sin embargo,

“se trata de una organización de supervivencia, en el sentido de que si yo, niño de la calle, decido ir a vivir con ese grupo, será para protegerme de los otros

¹¹ En Marruecos, se designa así a un edificio abandonado establecido como lugar de residencia para jóvenes en situación de calle o sin familia. Normalmente dirigidos por un joven-adulto, éste les cobra un pequeño alquiler por dormir y comer o les obliga a realizar prácticas para su propio beneficio: desde vender estupefacientes a satisfacer sus necesidades sexuales.

grupos. Ya no estaré solo, seremos varios solos juntos”
(TAN_FG_MEM2_2021_10_09).

Cada miembro del grupo ocupa un rol determinado. Por ejemplo, los más pequeños pueden vender disolventes para inhalar porque tendrán menos repercusiones legales; ser enviados a mendigar por la ciudad para entregar al líder lo recaudado; y, en casos extremos, obligarlos a cometer actos delictivos o prostituirse. Cotidianamente, se levantan generalmente sobre las 12-13 horas, ya que la noche ha sido larga porque la tranquilidad de la ciudad nocturna les permite deambular sin el temor a ser detenidos, agredidos o abusados. La *hogra* no anda por la calle a esas horas. Preparan *tajine* y *marka*, un plato marroquí a base de patatas y salsa. Se pasan el día mendigando y buscando cualquier oportunidad para obtener dinero que es entregado a la líder para su administración. Ese es el precio para mantener los cuidados que les proporcionan los mayores a los menores. Según Amina, en Tánger,

“la vida en la calle es muy mala, la gente es muy peligrosa. Siempre que vas por la calle temes por si alguien te va a agredir o robar. La gente es inhumana y no te trata como persona. A mi hermano una vez que estaba durmiendo en la calle dos chicos se acercaron hacia él y le empezaron a buscar en los bolsillos y le robaron todo lo llevaba encima”(TAN_FG_MEM1_2021_10_09).d

Cuando estos grupos son encabezados por adultos, podemos sospechar que obtienen beneficios de las actividades de los pequeños, sustentando su poder en amenazas, abusos y hasta violaciones. En algunas, ocasiones estos adultos son los vendedores de disolvente que pueden utilizar la mercancía como forma de pago a sus servicios.

Sin embargo, el principal motivo de la estigmatización y la marginalización es el consumo de estupefacientes que provoca el abandono de la casa familiar por cuestiones de prestigio y vergüenza. Algunos jóvenes explican que se iniciaron en el consumo desde edades tempranas, imitando a sus vecinos. Ya en la calle, les animaron a hacerlo para poder demostrar, a través del consumo, que eran capaces de superar las dificultades del viaje, pero, también, consumen para olvidar la situación en la que están envueltos. En los grupos mixtos, es destacable que el consumo de drogas es más común en los chicos que en las chicas: *“ver a una chica fumando o tomando otras sustancias perjudiciales para la salud no está bien visto”*, aunque todas ellas consumen de manera habitual. Sobre sus motivaciones destacan que es una cuestión de socialización y por los efectos producidos, cambiando su estado emocional, ayudando a olvidar las malas experiencias por las que pasan. Les hace sentir bien. Zeynab explica,

“cuando consumo cola me convierto en otra persona, a veces me siento más agresiva y me permite pelearme... cuando hace mucho frío, tomo cola y otras sustancias para entrar en calor” (TAN_FG_MEM2_2021_10_09).

En Cataluña, los menores marroquíes no acompañados con edades comprendidas entre los 12 y 14 años, especialmente aquellos que vienen de grandes ciudades y han consumido inhalables y han estado en situación de calle, llaman la atención por mostrar una apariencia de alta seguridad en si mismos, así como unos andares marcadamente viriles. Debido a su corta edad estos menores deben aparentar mayor valentía, para protegerse y hacerse respetar en la calle. Gracias a este comportamiento, los más frágiles encuentran el atrevimiento para desatar su violencia y revelar su fuerza física: cuanto más delgado está el joven, más debe mostrarse violento ya que intimida a sus rivales, replicando las situaciones en origen. Además, en sus prácticas de consumo, añaden otro tipo de estupefacientes como hachís y alcohol, principalmente, en suelo catalán. Si atendemos a las motivaciones para entrar en esta espiral, podemos señalar dos motivos principales. En primer lugar, para formar parte del grupo y sentirse protegido; en segundo lugar, para aliviar sus ansiedades y malestares psicológicos, dejar de sentir frío, pero también dejar de sentir las consecuencias de un acto sexual impuesto, dejar de sentir cómo los problemas se cuelan en tu persona. Sin embargo, si pasan mucho tiempo tomando drogas, su objetivo principal cambia en Tánger: de intentar migrar, su vida pasa a ser una búsqueda sin fin de drogas en la ciudad y olvidar su situación. Esa es la espiral a que se ven sometidos.

De alguna manera, los menores y jóvenes de la calle en Tánger y Barcelona comparten su posicionamiento en una vorágine de humillaciones que permite la entrada en espirales de violencia. En primer lugar, puede dar como resultado cometer pequeños actos delictivos muy visibles, ahondando en el estigma de la calle. De mayor importancia son las violencias en las que están inmersos, tanto en el interior del grupo, como con vecinos, tenderos y fuerzas de seguridad en las zonas por las que deambulan. Si miramos a las relaciones de género en la sociedad de la calle se pueden entender que son de respeto, pero siempre existe la posibilidad de que algún chico sobrepase los límites, entonces se defenderán. Por eso, algunas chicas suelen llevar navajas o cuchillos, la única manera de sentirse seguras. Los principales problemas aparecen con otros grupos de calle por ocupar un territorio codiciado para los pequeños robos, la mendicidad o por diferencias entre ellos. Estos comportamientos se asientan en el modelo ideal sobre los jóvenes conocido en la literatura árabe como *futuwa*¹². Los hombres jóvenes deben poseer ciertas virtudes únicas asignadas a su

¹² Juventud, adolescencia; la totalidad de las cualidades nobles, caballerescas, magnanimidad, generosidad, nobleza de corazón, caballerosidad; designación de hermandades islámicas de la Edad

grupo de edad. Entre los rasgos masculinos se encuentran la fuerza, el coraje, la galantería, la valentía, la honestidad, la inteligencia, la generosidad, la gracia, el brío, la perspicacia... De ahí que la agresividad y los conflictos físicamente violentos se presentan como una constante en el contexto de la calle, y los jóvenes se ven involucrados en ello, siendo a la vez promotores y víctimas de la situación. La pelea juega un papel importante, relacionado con el valor de la valentía. Si un menor o un joven no pelean, será un cobarde a ojos de sus pares. El uso de la violencia física puede formar parte del proceso de afirmación del sujeto en un contexto marcado por las relaciones de género asociadas al hacerse respetar, ser duro, probar ante otros las propias capacidades y mantener protegido un cierto entorno personal. Como consecuencia, chicas de la calle adoptan las maneras del ideal juvenil masculino, a manera de protección. En circunstancias de exclusión socioeconómica y asistencial, la lucha por la supervivencia produce a veces una ruptura de las relaciones cooperativas y obliga a soportar reacciones violentas, lucha y competencia por el espacio vital. Estas formas de sociabilidad junto a los mensajes mediáticos, producen el estigma de ser varón joven marroquí asociando a un comportamiento violento y delictivo. Este estereotipo difundido genera miedo y limita las oportunidades existentes de estos chavales.

3.3 El cuerpo como estigma

Si existe un contenedor de todas estas humillaciones que sufren los aspirantes a la migración es el cuerpo. Sobre él recaen las agresiones físicas, los abusos sexuales, el consumo de drogas, la mala alimentación, las carencias sanitarias y la falta de higiene personal. Además, según hemos observado, es frecuente ver menores y jóvenes con cicatrices por el cuerpo: en los brazos, en la espalda y el vientre, o en las piernas, como consecuencia de cortes realizados por ellos mismos. Se trata de una forma de reducir la ansiedad y paliar el dolor de las carencias con un dolor superior y, también, para demostrar su fortaleza. Muchas veces cuanto más angustia produce una determinada situación o problema, el corte será más profundo y duradero, importando el tamaño de la cicatriz. Desde quemaduras de cigarrillo a cortes con cuchillas pasando por cortes con botellas o cristales rotos. De esa manera, se incorpora la resistencia en la calle y la dureza, con la exhibición de los cortes frente a menores o jóvenes, se luce valentía, experiencia en la calle y son base de su identidad social, aunque estigmatizada, de nuevo los valores asociados al modelo cultural juvenil.

Estas autolesiones hacen visible la humillación que sienten continuamente haciendo material el dolor y una manera de descargar la rabia por las injusticias y humillaciones

Media, regidas por preceptos caballerescos; nombre de varias organizaciones juveniles en países árabes; pl. futuwwat: bravucón, peleador, alborotador, rudo; mafioso (Fuente: Wehr, Hans. 1974. Diccionario de árabe escrito moderno. Beirut: Librairie du Liban).

sufridas, especialmente en contextos institucionales donde agredir a otras personas está fuertemente castigado. También la práctica del tatuaje denota estigma entre estos jóvenes. En Marruecos, los tatuajes se asocian a haber pasado por la cárcel. De alguna manera, cuando estos jóvenes llegan a nuestros territorios y son acogidos en centros de intervención, siguen con el estigma de haber vivido en la calle y/o haber pasado por la cárcel, lo que les margina entre sus propios compañeros en algunas ocasiones. Otra fuente de estigma relacionado

Por otra parte, en las diferentes conversaciones, entrevistas y grupos de discusión realizadas en Tànger y Barcelona, ha aparecido un interés elocuente sobre la estética y el cuerpo. Algo que enseguida destacan de las fotografías que llegan de las regiones de destino es la buena imagen que tienen los menores y jóvenes migrados. En el centro de Masnou visitado, una de las principales actividades era el corte de cabello y el afeitado. De alguna manera, cambiando el estigma que acarrear con su cuerpo, cambian simbólicamente su dorof, su posición en el mundo social, pudiendo ser el inicio de un camino hacia la “humanización” de unos otros deshumanizados por la multitud de causas que solo hemos podido describir y apuntar.

La importancia del cuerpo viene definida por tres atributos: como símbolo de gran capacidad comunicativa; como elemento mediante el que se produce una instalación en el individuo de la forma de entender a la persona desde la cultura y las relaciones sociales; y, por último, como objeto de represión y domesticación social. Es decir, incluye una subjetividad socializada y corporalizada. El cuerpo como símbolo manipulable, revela lo social interiorizado pero, también, es un prisma para observar lo social y lo cultural. Entendido de esta manera, el cuerpo es la materia por la cuál penetran las representaciones colectivas en la persona, dotándoles de significaciones que les sitúan en el seno de las comunidades. Así, podemos referirnos a tres tipos de cuerpo: el cuerpo individual con el que se engarza el sentido de ser uno mismo, una experiencia y una conciencia que vienen dadas desde las culturas; el cuerpo social, una proyección del cuerpo a otros ámbitos u órdenes y a la visión de la sociedad y de las relaciones en cada cultura; y, por último, el cuerpo político en el que, se establece el impacto de las relaciones de poder en los cuerpos individuales y sociales. Así, el cuerpo, como símbolo, es manipulado mediante imposiciones de adscripciones sociales; mediante formas de represión de la conducta corporal pública y privada, o con la imposición de estilos aceptables de presentación en público. En nuestro caso, la construcción de un cuerpo “viviendo y vivido” en la calle obedece a la construcción social del estigma incorporado. Un estigma corporal que es transgredido y transformado cuando, al salir de la cotidianeidad callejera, tratan su cuerpo con mayor cuidado sanitario y estético al disponer de oportunidades para hacerlo, transformando

su propio cuerpo, incorporan su nueva situación social, su nueva posición en la sociedad de acogida.

4. ESTIGMA, MARGINALIZACIÓN Y EXCLUSIÓN: ESPACIO PÚBLICO Y CONVIVENCIA

El estigma corporizado de la vida en la calle provoca exclusiones en todos los aspectos de la vida social a estos menores y jóvenes. Además, coarta dinámicas ineludibles para el acceso a las oportunidades, y para la emancipación y transición a la vida adulta dentro de cada contexto (Tánger-Barcelona). Al estigma de la droga, las carencias alimenticias, sanitarias y educativas, las dudas de haber cumplido con las obligaciones familiares y otros. En destino, se une el estigma de la posibilidad y sospecha de radicalización, la vinculación con la delincuencia, él cómo se relacionan en temas de género, pero sobretodo, la falta de papeles para legalizar su situación.

Es en el espacio público o colectivo dónde estos estigmas provocan discriminación y marginalización, es decir en los espacios de relación y oportunidades. Por tanto, el espacio público -es decir, un espacio controlado- se convierte en uno de sus peores enemigos dónde la exclusión y el estigma toman fuerza y sentido. Los conflictos entre la comunidad local y los menores y jóvenes está frecuentemente relacionado con aquello que provoca el estigma, pero es el consumo de droga y la deambulación, robos y criminalización de estos colectivos, llegando a provocar el rechazo de su propia comunidad, tomando la parte por el todo. La vergüenza causada por estos comportamientos hace que muchas veces los jóvenes no quieran volver a aquellos espacios -entre ellos la mezquita un territorio vedado para ellos que los marginaliza frente al cuerpo social- que forman parte de la mirada social de los otros, vecinos, amigos, familiares... y por tanto de ser el que está fuera.

En el barrio, las prácticas culturales en torno al islam representan uno de los principales propulsores de las pautas de relación y convivencia. Las mezquitas, especialmente en marruecos, tienen un importante papel de difusión de las ideas y los valores colectivos, siendo en el caso de los menores migrantes uno de los principales referentes. Por tanto, el estigma socialmente impuesto, se acaba convirtiendo en el mecanismo que utiliza la comunidad para controlar, expulsar o entrar en conflicto con aquellos menores “jóvenes” que deciden migrar por motivos no familiares.

En definitiva el barrio, es para muchos el espacio familiar y de pertenencia, dónde vecinos que saben atender y regular esas relaciones, educadores y madres juegan un papel fundamental cómo mediadores naturales al tratarse de transmisores de información colectiva. En este contexto, el papel de los comerciantes y los policías cómo agentes comunitarios pasa del control a la mediación . En la escuela, la intervención depende de la capacidad de escucha, intermediación y acogida que puedan desarrollar los maestros. Es importante poder comprender cómo en la vida de los jóvenes, los espacios de relación tienen un papel y un valor fundamental en la convivencia y en la posibilidad de entender sus derechos para ejercerlos. Hablar de convivencia significa hablar de esos espacios colectivos dónde se gestionan las relaciones, el acceso a los recursos, y dónde las instituciones y profesionales inciden.

Comprender de qué manera se establecen las relaciones en esos espacios dónde los chicos y chicas estructuran sus redes de influencia, dónde se construyen buena parte de los estigmas, acaba explicando buena parte de las causalidades y estrategias, y en definitiva los movimientos de los menores y jóvenes en situación de migración. Se trata, entonces, de mostrar su mundo relacional y la implicación que pueden llegar a tener en el ejercicio garantizado o en la vulneración de sus derechos. No podemos obviar que ese espacio común está construido a partir de diversos consensos, de la construcción de los discursos y de prácticas discriminatorias, teniendo un papel crucial en la formulación de estigmas y finalmente en los discursos de odio. En el siguiente apartado examinaremos, tomando como referencia el análisis realizado, los recursos utilizados y el papel de las instituciones y profesionales en promover estos espacios colectivos que permitirían mejorar la calidad de vida, la inclusión y el ejercicio de los derechos de los jóvenes en la comunidad de los que son titulares.

4.1 Espacios colectivos: la calle y la convivencia en Tánger

Los barrios de Tánger, ciudad extensa y en crecimiento, representan espacios y lugares de encuentro y desencuentro, dónde todo aquello que sucede en lo cotidiano pasa a formar parte de la configuración de la comunidad. El modelo de parentesco marroquí incluye entender la familia como extensa, contando, entonces, con redes en diferentes territorios y lugares. Además, como se ha señalado el capital familiar es una fuente de prestigio y honor, por lo que cualquier acción cometida en el barrio y en los espacios compartidos comunitariamente significa reputación para la familia y sus jóvenes, pero también para una buena parte de la comunidad vecinal. Así, las formas que adquiere la vida vecinal en Marruecos transformando los barrios en espacios integrales dónde se puede conseguir todo tipo de recursos para la vida. Esto exige a cada individuo la

necesidad de establecer alianzas y redes de apoyo entre los vecinos y vecinas, pero también entre las fuerzas vivas del barrio: imam, mouqadam... Como hemos visto, muchas de las familias empobrecidas se dedican a la venta ambulante y ponen en funcionamiento sus redes sociales cómo una buena estrategia para la propia subsistencia y la obtención de cualquier beneficio para la familia y la comunidad. La movilidad dentro del barrio resulta particularmente importante, además teniendo en cuenta de que en Tánger el acceso al centro y sus estructuras y servicios queda muy limitado, debido a la falta de un transporte público accesible. Es en el barrio dónde las familias de los jóvenes generan su reputación e imagen social, su dorof, determinando las relaciones en la calle y en el barrio.

“El otro estigma crucial es la familia y esa etiqueta acaba siendo arrastrada al máximo hasta el final, en sus movimientos en los espacios públicos”
(TAN_STK_AICEED2_2021_11_7)

En Marruecos la infancia se protege desde un acuerdo común asumido por parte de la familia consanguínea, colateral y ficticia, se trata de una responsabilidad colectiva. En gran manera, estas redes de parentesco establecen, definen y actúan en los cuidados de sus miembros en substitución de las instituciones, en gran parte debido a la falta de recursos y la situación de la intervención del estado en la cobertura de las necesidades básicas. Así, la ausencia de los padres en el cuidado de sus hijos e hijas, tanto por sus obligaciones laborales como por la situación familiar, genera que algunos menores se quedan sin atención, y pasan a deambular por las calles de la ciudad, buscando oportunidades socioeconómicas, cuidados entre iguales y la oportunidad de vivir ciertas formas de sociabilidad juvenil. En muchos casos son los hermanos que asumen el rol del progenitor y se ocupan de los otros, construyendo un mundo propio que les permite la subsistencia frente a la ausencia de recursos de intervención. Las migraciones internas en Marruecos, hacia las grandes urbes y su sistema liberal y sus oportunidades socioeconómicas, han generado en ciudades como Tánger situaciones de vulnerabilidad y una presencia importante de niños y jóvenes en la calle.

La reciprocidad, la solidaridad entre iguales y el comunitarismo son los mecanismos fundamentales de los grupos juveniles basados en la residencia, aunque ésta sea la calle como para algunos menores y jóvenes en Tánger que esperan iniciar su *rihla* hacia Europa, convirtiendo al grupo de iguales en uno de los principales determinantes de su identidad y afiliaciones¹³. Desde el punto de vista de los menores y los jóvenes, la

¹³ La práctica de viaje de rihla se origina en la Edad Media en Marruecos conectando a los musulmanes de Marruecos con la ummah en todo el mundo islámico, generando así un mayor sentido de comunidad. Tenemos tres tipos de rihla: a) la rihla como un viaje dentro de Marruecos, generalmente para reunirse con otros peregrinos antes de viajar al Hejaz; b) la rihla hijaziyya como viaje al Hejaz (lugares santos de Mediana y La Meca); y c) la rihla sifariyya: viaje a tierras extranjeras, incluidas

necesidad de pertenecer al grupo del barrio, o de la calle, que ofrece identidad, dignidad, *karama*, y espacios seguros es significativa para encontrar medios de vida y de escapar a su situación. En estos contextos, las privaciones económicas y sociales han permitido la emergencia de un alto grado de sociabilidad en la calle. De la misma forma, tanto grupos de jóvenes que residen en el barrio como grupos de menores que viven en la calle, a menudo representan y reemplazan a la familia y sus cuidados. Es el caso del grupo de menores de calle organizado alrededor de la líder Zeynab, quién protege y cuida de su “pequeña familia”, asumiendo a la vez el rol de la madre cuidadora y reconciliadora, como el rol del padre-líder masculino, quién protege y conserva la unidad del grupo a través del uso de la fuerza y de la violencia. Aún así, la comunidad adulta ejerce un control importante en los espacios de los barrios. Este control implica tanto acciones de solidaridad y cuidado como de expulsión y rechazo. La responsabilidad de las mujeres del cuidado y la de los comerciantes como agentes comunitarios acaba aglutinando buena parte de la atención de estos niños-jóvenes.

La presencia en algunos barrios de jóvenes subsaharianos no siempre es tolerada por la comunidad local, lo cual genera a menudo conflictos en torno a la subsistencia. Algunos grupos de jóvenes menores marroquíes se pelean por esos espacios con los jóvenes de origen subsahariano, porque ven la entrada de los últimos como una usurpación y pérdida de derechos sobre recursos y espacios en disputa. A pesar de la solidaridad y sociabilidad elevada entre los mismos grupos de jóvenes, existe poca implicación de los jóvenes en el territorio. La importante movilidad causada por el proyecto migratorio dificulta el compromiso por parte de ellos en el cuidado del barrio y establecer vínculos fuertes y duraderos en ello. Si a esto le agregamos la urgente necesidad de buscar recursos para la subsistencia se debilitan los procesos inclusivos y de establecimiento de redes que transforme las situaciones en las que se encuentran. Esta falta de red a la vez aumenta el riesgo de sufrir humillación (*hogra*) y violencia en el espacio público.

En definitiva, los barrios y sus agentes, las familias y el uso que hacen de ese espacio colectivo para atender sus necesidades acaban siendo determinante en la convivencia, en los modelos de relación y por tanto en los mecanismos inclusivos, de oportunidades y de participación. La movilidad, la ruptura con los mecanismos colectivos heredados han creado nuevas dinámicas y especialmente mayor vulnerabilidad de los jóvenes que quieren iniciar un proyecto de futuro. El estigma acaba siendo la causa y el efecto de esa expulsión y que lleva a la migración a muchos jóvenes.

embajadas y misiones en territorios en Dar al-Harb, es decir las tierras de los infieles, como en el caso de los jóvenes que viajan solos y, mediante sus nuevas formas de comunicación, relatan sus aventuras a su grupo de iguales.

4.2 Espacios colectivos: la calle y la convivencia en Barcelona

La llegada a Barcelona se produce después de una experiencia compleja que implica - con coloraciones diferentes según la clase social, el medio de transporte, el género, la edad...- riesgos importantes de explotación, violencia o pérdida de vida. Esto genera en muchos casos traumas que resultarán difíciles de sobrellevar y que son muy a menudo silenciados o castigados al “olvido”. No es casual, que la gran mayoría de los chicos y chicas entrevistados en Barcelona más bien se callan o cuentan poco cuando se les pregunta por sus experiencias en el viaje.

Sin embargo, sabemos por las entrevistas realizadas a chicos y chicas, que el viaje a Europa significa, justamente por su carácter límite y peligroso –aunque romantizado antes de la partida–, un rito de paso importante en las trayectorias juveniles. Este rito de paso abre el camino hacia la adultez, dónde el proyecto de matrimonio forma parte, pero sobre todo también en su anhelo de adquirir los derechos denegados para una participación social plena en la sociedad marroquí, como el derecho a salud, educación, económica y participación política que les permita entrar en la vida adulta a través del matrimonio. Pero al llegar aquí no acceden fácilmente a esas oportunidades y por tanto no consiguen esos ritos de iniciación claros para acceder a ser ciudadanos de pleno derechos. Los relatos e imaginarios sobre Europa, y en especial Barcelona, que tienen los jóvenes de otros amigos/as, conocidos u familiares evocan a un lugar con acceso a estos derechos básicos, proporcionados por las instituciones del estado y el gobierno local, además de percibirse como espacios dignos para los menores y jóvenes migrados:

“(Yo) veía mis amigos cada día, veo un amigo que sube fotos en facebook que está en España y lo veo bien. Dice “estoy bien, estoy estudiando, me dan todo. Entonces yo también quería probarlo lo he probado, aquí estoy”
(BCN_INT_MEM1).

“España es un país de derechos. Los jóvenes aquí son tratados como personas, les tratan bien, no les pegan como en Marruecos”
(TAN_FG_MEM1_2021_10_09).

Estas referencias a imaginarios idealizados del lugar de destino, junto con la experiencia en Marruecos y durante el traslado, favorece el objetivo de los menores y jóvenes migrados, buscar ser atendidos en los servicios institucionales, como promesa latente para cubrir sus necesidades básicas y como primer puente hacia el proyecto de futuro.

En Barcelona, el espacio público no está diseñado para la participación y el compromiso colectivo hacia jóvenes que provienen de otros territorios. Los menores y jóvenes recién llegados a Barcelona suelen sobrevivir en espacios abandonados, en el parque de Montjuïc, en asentamientos informales, en pisos ocupados o en edificios abandonados *-jarqas* en darija-, hasta llegar a los servicios de intervención social urgente, entrar en el protocolo de protección y pasar a los centros gestionados por la DGAIA (Direcció General d'Atenció a la Infància i l'Adolescència, Generalitat de Catalunya). A diferencia de lo que ocurre en Tánger, el recorrido de los jóvenes no pasa por la ayuda y el espacio colectivo del barrio, sino por las instituciones que se hacen cargo de los menores. De manera general, estos centros suelen alejarlos de los centros urbanos y, por tanto de la vida civil vecinal.

Como se ha remarcado, los menores y jóvenes migrantes se mueven por el territorio buscando oportunidades, subsistir, mejorar sus relaciones personales y desarrollar, al mismo tiempo, su “juventud” (Bayat, 2010)¹⁴. El movimiento en grupo viene determinado por la información que adquieren a partir de los iguales, familiares y conocidos, su red *wasta'*, para poder acceder a los recursos. Así, en Barcelona el único ‘otro’ que acaba siendo su interlocutor e “informante clave” pasa a ser el educador, única vía de entrada en la sociedad de acogida. Los propios jóvenes, sobre todo al inicio de su nueva vida en Barcelona, carecen a menudo de formas de comunicación, prácticas en común y puentes hacia la sociedad de acogida. Los espacios en Barcelona resultan extraños y con pautas de comunicación no asentadas, lo cual a menudo genera una incompreensión mutua y desconfianza. Desde el momento en que los jóvenes deciden iniciar el proceso migratorio en origen, pasan de ser miembros de una familia a ser invisibles para la sociedad.

¹⁴ Las prácticas y movimientos juveniles tratan, en última instancia, de reivindicar o reclamar la juventud. Siguiendo a Bayat, la juventud se refiere a “habitus particulares o disposiciones conductuales y cognitivas que se asocian con el hecho de ser “joven”, es decir, una ubicación social distinta entre la niñez y la edad adulta, donde el joven en una autonomía relativa no es ni totalmente dependiente (de los adultos) ni independiente, y está libre de ser responsable por otros” (Bayat, 2003; pp. 116).

Pero, en destino, el importante impacto que genera esta migración juvenil en los medios y en los espacios públicos los incorporan a realidades de marginalidad asentadas en los estereotipos, prejuicios y estigmas de origen con los que se les imponen en destino. En definitiva, pasan de ser personas con nombres a ser niños con un número y una etiqueta, a la cual se le va otorgando una serie de características que los define y los estigmatiza.

4.3 Experiencias de estigmatización y racismo en Barcelona

En Barcelona, aparecen nuevos estigmas impuestos a los chicos de origen magrebí, algunos heredados de estigmas históricos, de situaciones relacionadas con los propios jóvenes y las migraciones, y otros por aquello que va sucediendo con este colectivo en concreto. La percepción de ser observados, controlados y estigmatizados forma parte de lo cotidiano en los espacios públicos. La mirada del otro es permanentemente escrutadora, muchas veces incomprendida,

“Yo con la gente fatal aquí, en verdad. La gente en el metro es que son unos cabrones, en verdad, no te dejan pasar. Van en el camino, solo se apartan para pasar...”
(BCN_INT_01_28_10_21)

Su proceso migratorio está asociado a diversos estigmas que recorren su ser y son incorporados en el entorno y las redes, provocados tanto por los medios de comunicación que publican noticias y estadísticas falsas, como por los rumores que se transmiten en los barrios y los espacios colectivos. Así, los menores y jóvenes a menudo son etiquetados por buena parte de comerciantes y vecinos como delincuentes en algunos casos y como radicales peligrosos en otros. En el céntrico barrio del Raval surgió un debate intenso en torno a la presencia de estos jóvenes y cómo podían poner en peligro la seguridad en el barrio. Los propios jóvenes viven y relatan las mentiras y rumores como un abuso de violencia y de maltrato, por ser marroquí, jóvenes y con pocos recursos socioeconómicos. La *hogra* les persigue también en las calles catalanas.

“Los típicos comentarios que la gente que te ve de dice, pero tú sigues haciendo, sigues haciendo. Hasta que tú ves que de eso se está generando un problema de verdad. Tu ir por la calle, e ir con un chaval que es lo mismo que tu ¿sabes? Y que “ja, este es un harri... tu eres un marroquí, pero este es un morito... Pero tú eres súper guay, pero esté no...”. BCN_FG_MEM_02_21

Otro de los estigmas señalados es su supuesta participación en grupos terroristas. En el caso de Marruecos, el retorno de Europa y el haber accedido a redes peligrosas puede ser percibido cómo un riesgo de acceder a grupos radicalizados. En Barcelona, esta musulmanidad y radicalidad se les supone por el mero hecho de ser marroquí, cuando, en algunas ocasiones, están sufriendo la exclusión por parte de las comunidades musulmanas al no percibirlos como mumimun -creyentes-, cerrándoles de esa manera un espacio de relación. En el caso de las chicas, el uso del *hiyab*, la percepción de ser observadas, controladas y discriminadas es un hecho cotidiano y reiterativo para ellas. El sentirse etiquetadas acaba determinando sus movimientos y sus prácticas, y por tanto la percepción de no poder participar en la sociedad de acogida de forma equitativa:

“Ya fue hace años ya... Desde muy pequeña lo he llevado... Y estaba en la escuela y saqué malas notas o algo y me vino el profesor y me dijo ‘¿Qué es eso que llevas en la cabeza? ¿Te está afectando? No sé qué...’ Refiriéndose a mi hiyab y yo”.
(BCN_FG_IDEA_2021_11_6)

A pesar de que han llegado nuevos jóvenes provenientes de otros países, los espacios de relación cómo pueden ser las escuelas y los casales, que permitan contactos y relación para estos es muy limitada y el impulso de los discursos de odio ha tomado mucha fuerza por parte de los medios, construyendo tendencias racistas y xenófobas al desconocer la cultura del otro. La desconfianza, el desconocimiento de los jóvenes y la instrumentalización del discurso de odio hacia este colectivo está generando una estigmatización que ha tomado una dimensión política sobre todo entre los partidos de extrema derecha. Criminalizar a este colectivo de jóvenes significa poner en el centro de debate las migraciones juveniles del Magreb cómo espacio fronterizo; representándolos como grupo humano que altera el orden y la seguridad de la sociedad de acogida, la seguridad de los barrios y vecinos. Como señala Tahar Ben Jelloun, sólo estamos manipulando ignorancias mutuas.

En el caso de Barcelona, los ataques y apedreamientos de algunos centros de menores, convierte los espacios residenciales en espacios potencialmente conflictivos. Se producen ataques directos a los jóvenes supuestamente justificados en los estigmas apuntados y aumentando la xenofobia y los discursos de odio. Además, provoca la acusación a las instituciones y a los servicios sociales de hacer permanecer a los niños y jóvenes en las calles, o de dar recursos públicos o equipamientos para atender a los menores y poner en riesgo a los pobladores de los territorios dónde se localizan:

“Los problemas tenemos con vecinos y autoridades que creen que les animamos a quedarse en la situación en la que están” (BCN_INT_STK_2021_04_11)

Este contexto de discriminación y estigmatización entra en conflicto con los objetivos de los menores y jóvenes, como la posibilidad de poder asentarse y construir su futuro a través de los procesos de regularización para obtener un empleo. La falta de regularización aumenta esas problemáticas de relación y convivencia y la confrontación con su entorno, debido en muchas a ocasiones a las estrategias de subsistencia que desarrollan para poder cubrir sus necesidades básicas.

“A veces hacen comentarios como ‘votaré a Vox, para que te vayas a tu país’. Y yo ‘vale, vale’. He nacido aquí a mí no me pueden echar ni a mis padres tampoco porque ya tienen los papeles de aquí. Solo será a los inmigrantes, pero igualmente piensas en los inmigrantes y me siento mal” (BCN_INT_01_28_10_21).

Los jóvenes saben que es la diana dónde apuntan los medios de comunicación, aun cuando son visibles las repercusiones que pueden sufrir a nivel de violencia y xenofobia. Como consecuencia, buscan la invisibilidad cómo una de las estrategias para moverse por el territorio aumentando la percepción de peligro por parte de la población de acogida.

Otro elemento clave en la convivencia es el conflicto que aparece con los miembros de sus propias comunidades. La mala imagen, el estigma y las repercusiones que tiene en los jóvenes de la propia comunidad hacen que ni desde las mezquitas, ni desde los propios grupos de vecinos marroquíes, se perciba que este grupo no favorece a la imagen de la comunidad. Inclusive se dan alianzas con personas autóctonas para atacar a este colectivo de jóvenes. Solamente, en algunas ocasiones, son las mujeres y madres que intentan ayudar a estos jóvenes con *harira* o comida. Al final se convierte en un conflicto entre los migrantes marroquíes, los jóvenes y las familias en origen. En Barcelona, la desconfianza forma parte de esas relaciones, reforzada por la falta de comprensión del idioma y la no comprensión de las dinámicas comunitarias y culturales. La falta de lenguaje común hace que cualquier tipo de discusión pueda convertirse en un potencial conflicto. Por último, la relación con los vecinos está presidida por la desconfianza mutua. En todo caso, la incompreensión de los mecanismos vecinales participativos se percibe como forma de racismo y exclusión por parte de los jóvenes.

4.4 Espacio público, control por autoridades y marginalidad

Los mecanismos de control y permisibilidad hacia los jóvenes tienen diferencias substanciales en función del organismo, del contexto y también de la presión social ejercida por parte de la sociedad en general. La diferencia más acusada entre Tánger y

Barcelona reside en la forma de ejercer ese control, pero también en el papel de los cuerpos de seguridad. En Tánger el uso de la violencia por parte de ciertas autoridades genera miedo y pánico entre los jóvenes, en especial a la *gendarmerie* o fuerzas auxiliares. Sin embargo, hay cuerpos policiales que desde una mirada de complicidad con los agentes sociales apoyan a los jóvenes desde una posición patriarcalista y asistencial. Por último, entre las autoridades, la figura del *muqaddam*, un miembro del poder judicial asociado a los distritos urbanos en Marruecos, es de vital importancia para la trayectoria que adopte el joven. De él depende que vuelva a la calle, a un centro de inserción o ingrese en un centro penitenciario. Así, la relación con los cuerpos de seguridad en Tánger está dimensionada a partir de factores de clase social y del papel en las relaciones comunitarias, religiosas y del Estado, con el *muqaddam* como pivote esencial para la vida futura de menores y jóvenes. De esa manera, el rol del educador de calle se ve limitado por la propia intervención de los aparatos estatales, se trata de un agente externo que tiene que proteger al menor de las diferentes vulneraciones que, también, esos cuerpos de seguridad pueden cometer. El educador se convierte entonces en el protector del menor y enfrentándose, en algunas ocasiones, a estos cuerpos de seguridad con los peligros que ello puede acarrear.

En el caso de Cataluña, el control policial está relacionado con los controles de la situación administrativa de menores y jóvenes asociado, también, a situaciones conflictivas y delictivas en algunos territorio. Las ocupaciones de pisos, el uso de asentamientos informales, los conflictos en las puertas de los centros de menores, las quejas constantes de los comerciantes de inseguridad y la percepción en relación a espacios ocultos de vulnerabilidad de las mujeres ante el posible acoso de los jóvenes migrados, convierten a las fuerzas de seguridad en el principal agente estatal para los jóvenes. La percepción es que cuando están en las calles, en especial en zonas dónde hay unos mayores índices de delincuencia, el control policial aumenta:

“Y yo desde que he venido tengo problemas con la policía que me paran empiezan hacer registro y eso me hace ridículo y eso no me gusta nada, nada, nada.” (“BCN_INT_01_28_10_21)

Aunque, hay una percepción generalizada de que son los jóvenes varones los que delinquen y no las chicas. El estigma recae más sobre los jóvenes que sobre las chicas como consecuencia del patriarcalismo dominante, también, en la sociedad de acogida,

(P) Pues a lo mejor con nosotras no, pues con (...) los chicos...

(I): Crees que hay diferencia como trata la policía a los chicos que a las chicas?

(P): Un poco, (...) por lo que veo en la calle, (...) que los tratan mal en la calle.

(BCN_FG_MEMP).

Los menores y jóvenes viven su marginalidad en el espacio público, como espacio dominado y controlado por las gobernabilidades locales, regionales y estatales, uniformizando conductas y desplazando a la invisibilidad a los otros marginados de la gobernanza neoliberal (véase Wacquant, 2001). El gran desconocimiento por parte de estos cuerpos de seguridad de buena parte de las motivaciones, expectativas, problemáticas, condiciones sociales, capacidades e imaginarios culturales de los y las jóvenes permite la extensión de conductas xenófobas en su relación con ellos. De alguna manera, también encontramos roles diferenciados entre los cuerpos de seguridad, no teniendo el mismo papel la policía local que la autonómica o la estatal, dependiendo de las competencias de cada uno de ellos. La policía estatal deporta o envía a estos niños y jóvenes, designada cómo representante y ejecutor de la legislación vigente. En Barcelona, en el caso de los menores, la relación con la policía, dado que es un colectivo que está bajo la protección del menor, sirve de puente para poder acceder a los servicios, utilizando los jóvenes la comisión de pequeños delitos para acceder a los servicios de protección.

4.5 Organizaciones Civiles y su papel en la convivencia

La existencia de organizaciones sociales, vecinales y religiosas son cruciales para el desarrollo de la vida de estos jóvenes. Las voluntades colectivas para desarrollar una propuesta son y serán fundamentales para la convivencia y la cohesión social que esos jóvenes puedan disfrutar. El no-pacto social es y será un elemento crucial en la expulsión y en la mayor marginalidad e invisibilidad de éstos. Pero, también, en la construcción de un importante estigma social que tendrá como consecuencia una criminalización y a largo plazo puede determinar el futuro de la vida de esos jóvenes. El papel de las instituciones, en ese papel de regulador de la no estigmatización de esos jóvenes y de las posibilidades de inclusión, reclama una participación y un compromiso colectivo institucionalizado y que ofrezca oportunidades individualizadas.

En Tánger los imames no suelen ser vecinos del barrio, sin embargo tienen un papel social significativo en la vida comunitaria y, especialmente, en la sensibilización de la comunidad frente a la cuestión de la migración de los jóvenes. Los imames preocupados por las potenciales radicalizaciones, los accidentes de calle y sobre la vida vecinal en general, son habitualmente consultados por la comunidad buscando su consejo y mediación. El papel de la mezquita en Marruecos es ser exclusivamente un lugar de plegaria, no pudiendo tener un rol asistencial por impedimentos legales ya que los centros caritativos islámicos asociados a las mezquitas han sufrido el estigma de “radicales” que buscan hacer proselitismo de su visión del islam y reclutar jóvenes para su causa, provocando la clausura de los oratorios no controlados por el estado. En el caso de Barcelona, la mezquita juega un papel ambivalente, debido a las

repercusiones que tiene la estigmatización de esos jóvenes para toda la comunidad en el contexto barrial. En definitiva, no hay un posicionamiento claro e implicado con las necesidades y salvaguarda de los derechos de estos jóvenes, más allá de iniciativas individuales protagonizadas, habitualmente, por la comunidad femenina de los centros que, de nuevo, se apropian del rol simbólico de madres. La Iglesia católica, por el contrario, presente también en la ciudad construida por el colonizador en Tánger, los protege y les da cobijo como forma de justificar su presencia en la ciudad, en una acción caritativa y asistencial habitual de las organizaciones de carácter católico.

La sociedad civil funciona de forma muy diferenciada en Marruecos y Cataluña. En Tánger, son las organizaciones asistenciales, fundaciones y organizaciones relacionadas con la cooperación internacional las que juegan un papel fundamental en la mediación, gestión, atención de las necesidades de estos jóvenes y en la integración a la esfera social. Tanto la financiación cómo el posicionamiento político y funcionamiento de dichas instituciones las convierten en un factor clave, sobre todo por la aparición de nuevos modelos de organización. Así, las instituciones públicas en Marruecos desatienden los derechos y necesidades básicas de menores y jóvenes, y cuando intervienen lo hacen desde una perspectiva jerárquica, clasista y de reproducción de los estigmas que padecen, expulsándolos muchas veces del propio sistema asistencial. Por su parte, los sistemas consuetudinarios de asistencia continúan siendo el primer medio de apoyo de estos jóvenes, como es la adopción entre miembros de los mismos círculos de parentesco en los barrios populares o la satisfacción de las necesidades, sobretodo alimentarios y sanitarias, a través de círculos caritativos autogestionados. Por el contrario, en Barcelona, las organizaciones vecinales que intervienen juegan un papel de protección y acompañamiento a esos jóvenes, desde el voluntariado social hasta la prevención de los discursos de odio. Sin embargo, la presión social y la dimensión política a veces los dejan aislados y en intentos particulares de acompañamiento a dichos jóvenes. Evidentemente, existen diferentes perspectivas y, en muchos casos, los estigmas colectivos acaban determinando la posición de dichos grupos frente al fenómeno. Si bien en algún momento se potenció la organización y formación de grupos de autoayuda de jóvenes migrantes solos, desaparecieron dado al alto grado de presión pública y, finalmente, por la necesidad de continuar con sus recorridos vitales, como es el caso de la asociación de Ex Menas.

Según se obtiene de las grupos de discusión celebrados, las organizaciones sociales en Cataluña practican la empatía con los chicos y chicas percibiendo, a través de la valoración de las necesidades de los menores y jóvenes que realizan, un alto grado de sufrimiento entre ellos. Sin embargo, ni los recursos ni los contextos sociales y metodológicos les permiten muchas veces avanzar hacia un apoyo más explícito hacia

este colectivo, llegando, en algunos casos, a tener un papel de organización vecinal y de representación colectiva, como sucede en Marruecos; mientras que, en Cataluña, la xenofobia y la falta de información muchas veces alejan a estos jóvenes de los recursos normalizados. En resumen, el debate entre la invisibilidad de estos colectivos y la necesidad de acceder a la participación, se convierte en una de las grandes dificultades para las organizaciones sociales.

5. LA INTERVENCIÓN SOCIAL CON LOS MENORES Y JÓVENES EN PROCESO MIGRATORIO

La intervención social junto con el trabajo etnográfico realizado nos permite comprender buena parte de los contextos y situaciones de vulnerabilidad que están viviendo los jóvenes y menores migrantes solos. Los factores sociales, económicos y estructurales son estratégicamente fundamentales para poder comprender qué mecanismos se pueden implementar, tanto desde las políticas públicas como desde los modelos y proyectos de intervención social.

Es importante comprender el doble papel que juegan los agentes sociales implicados en el fenómeno, no sólo en la implementación de proyectos y en el impulso de nuevas metodologías sino, también, en la definición de objetivos, en el análisis y comprensión de la realidad en que se mueven. De manera general, observamos respuestas interconectadas e interrelacionadas con mecanismos legislativos. El papel mediador, interlocutor y de acompañamiento de los menores y jóvenes por parte de los trabajadores sociales funda la necesidad de una interlocución y un diálogo con dichos mecanismos. Por ello, no es gratuito ni la forma de intervenir ni el tipo de proyectos que se configuran, tampoco las respuestas, estructurales o no, que se dan.

La intervención social dialoga con los derechos humanos y con su capacidad legislativa, pero hasta qué punto las instituciones responden a este hecho y de qué manera pueden articular un mecanismo de atención que asegure el ejercicio de dichos derechos, es otra cuestión. De alguna manera, la construcción de puentes y mecanismos que luchen contra sus vulnerabilidades y los encaminen hacia la posibilidad de emancipación es crucial. Precisamente por esa razón no sólo hemos partido de la voz y la percepción que tienen los jóvenes de su realidad y su contexto, sino también de aquello que tiene que ver con los educadores, profesionales y entidades que deben entender y comprender el contexto de esos jóvenes para proponer y atender vías para paliar sus carencias. En definitiva, se trata de atender y acompañar a los menores y jóvenes hacia la emancipación del sistema de atención social (DGAIA). Así, en nuestro análisis intentamos acercarnos a los profesionales,

proponiendo perspectivas para iniciar debates significativos para la comprensión del fenómeno; pero también para construir un conocimiento compartido de aquello que está sucediendo tanto en Cataluña como en Tánger.

5.1 El proyecto educativo y el perfil profesional

Las diferencias son substanciales entre aquello que sucede en la ciudad de Tánger y aquello que sucede en Barcelona o Cataluña. En primer lugar, es decisivo considerar el débil papel que tiene la formación profesional de los educadores por difícil acceso a la universidad y el débil aterrizaje en la posterior incorporación al mundo profesional en Tánger. Muchos de los educadores entrevistados tienen unas condiciones laborales precarias determinadas por la financiación, en su mayoría internacional, de los proyectos de intervención. Se trata, normalmente, de proyectos con duraciones cortas, sin continuidad, cuyo efecto es una débil implicación con la institución y, por tanto, con el proyecto de intervención de la entidad, tanto en el diseño de proyecto como en su gestión. Aun así, ese tipo de situaciones se intenta paliar con una fuerte implicación de los profesionales para poder desarrollar su tarea, exigiéndoles mucho compromiso y ejercer el rol de interlocutor con los diferentes agentes institucionales implicados.

En segundo lugar, a pesar de que se legisla y diseña una política pública sobre la protección de la infancia, el intento por parte del estado marroquí de institucionalizar algunos servicios, se detiene frente a la escasez de recursos, quedando las intervenciones y las políticas que las dirigen en buenas intenciones. En este punto, observamos, cómo tienen la necesidad de reclamar apoyo externo para poder dar continuidad a sus proyectos. En esta situación, muchos de los proyectos acaban siendo iniciativas de la sociedad civil, comprometida con la situación de los jóvenes-niños y sus familias, formando instituciones apoyadas por los diferentes agentes sociales, algunos cercanos al estado y otros no tanto. Lo cierto es que estas instituciones tienen una importante capacidad de acceder a equipamientos, a recursos que, aunque limitados, pueden promover redes de apoyo a los jóvenes-niños y sus familias. Entre todas las instituciones y entidades implicadas, impulsadas desde la cooperación internacional, existe la percepción de que no concurre un modelo educativo claro y dónde la falta de cobertura por parte de las instituciones y las contradicciones entre el papel del estado, la legislación y las redes sociales *wasta'*, hace difícil una intervención que permita proteger la situación de los menores.

Por otro lado, en Cataluña la situación es diferente, ya que parte de una estructura mucho más institucionalizada y formalizada, aunque siempre actuando y atendiendo a las situaciones de los jóvenes a remolque de aquello que está sucediendo en la llegada

y el proceso migratorio, siendo la DGAIA es un agente decisivo. Se trata de la institución autonómica que tiene la competencia de protección al menor otorgada por el Estado español que, mediante la creación de centros de menores, acoge y atiende a buena parte de los niños y jóvenes que llegan desde Marruecos. La llegada masiva de jóvenes en el 2018 provocó una respuesta de urgencia, y la creación de una enorme cantidad de centros, aparentemente temporales, para acoger a jóvenes que llegaban en situaciones precarias y de vulnerabilidad¹⁵. En algunos casos, el volumen de jóvenes provenientes de Marruecos hizo usar infraestructuras no adaptadas a su situación, como solución de urgencia. Además, la necesidad de contar con profesionales con capacidad para atenderlos se topó con una enorme descoordinación y una falta de seguimiento de las trayectorias de los jóvenes, en muchos casos, a causa de la ubicación y la diseminación de estos recursos por el territorio. Así, la DGAIA intentó buscar vías de salida, pero una sentencia modificó la atención de estos chicos e hizo replantear y darle una propuesta local a su atención. Los ayuntamientos y el tercer sector tuvieron que asumir la atención en función de su movilidad, su contexto legal y las necesidades básicas que reclamaban. Se impulsaron una gran cantidad de proyectos, con profesionales y recursos que desde la calle, la mediación y la atención profesionalizadora, intentaban atender aquellas necesidades básicas de las que carecen los menores y jóvenes en razón de su vulnerabilidad.

Por su parte, la formación de los profesionales catalanes no estaba preparada para atender a ese volumen de chicos. La urgencia de las llegadas masivas hace que se contrate a personas sin experiencia para los centros e impulsar proyectos locales con personas sin experiencia que tienen que atender contextos y situaciones difíciles, provocando callejones sin salida a buena parte de la atención. Así, el papel de los profesionales de contención y atención urgente para proteger los derechos vitales básicos de los recién llegados y, a la vez, desarrollar programas hacia a la emancipación, se hace enormemente difícil debido la complejidad y las carencias del colectivo. Se hace enormemente complicado para el profesional desarrollar una propuesta integral que atienda las múltiples necesidades de los menores y los jóvenes. En contrapartida, el mundo local intenta promover estrategias en red para coordinar y dar un sentido estructurado a dicha intervención, la vuelta de educadores de calle y la participación de algunos recursos específicos de acogida, voluntariado y educación permite en algunos casos hacer visible la situación de dichos jóvenes.

En la educación, el papel de las universidades y de los colegios profesionales es más de posicionamiento como colectivo profesional que de replantear los modelos de

¹⁵ Es significativo señalar que este aumento está relacionado con una baja productividad y calidad en la producción de hachís rifeño, por lo que las “narcolanchas” debían ser rentabilizadas traficando con otro producto: seres humanos (Figueredo, 2021)

intervención existentes. Es por ello que muchos educadores y profesionales de lo social no tienen claras las respuestas hacia las necesidades y los grupos de jóvenes, dada la fragilidad de la protección de los derechos de éstos. Esta complejidad en la atención erosiona la consolidación de programas, el avance hacia un modelo de prevención y mediación y genera una enorme movilidad laboral de los educadores y profesionales.

Con la exploración etnográfica realizada, observamos que la atención está diferenciada en Tánger y Barcelona, sobre todo por la importante intervención en la primera con menores, desde una perspectiva comunitaria y de agentes sociales. Por su parte, en Cataluña se sitúa sobre todo en la atención urgente a los jóvenes y es allí donde se centran los modelos de intervención siendo la DGAIA la que se ocupa fundamentalmente de los menores desde un modelo de protección. Además, el trabajo con las familias se plantea intentando que tenga un papel crucial en Tánger, siendo en Cataluña absolutamente anecdótico. En definitiva, pasamos de una intervención en la familia y la infancia en Tánger para el tránsito hacia la madurez y la emancipación, cuando en Barcelona son las organizaciones las que se ocupan de ese segundo momento. Las entidades que se ocupan de este fenómeno, lo hacen desde hace poco y sobretodo son entidades que nacen para poder atender la situación de los menores, ofreciendo servicios en función de la demanda y la subvención otorgada. En resumen, la planificación viene muy determinada por la situación, los recursos y las oportunidades existentes.

5.2 El acompañamiento de calle y el impacto en los proyectos vitales

La intervención para jóvenes en situación de calle es enormemente específica tanto en Tánger como en Barcelona, tanto por la edad de los jóvenes como por las necesidades que presentan y la ubicación en la ciudad en zonas liminales y ocultas. Los jóvenes establecen con los educadores una relación basada en el apoyo a la búsqueda de recursos para la subsistencia y de atención de las necesidades primarias. Facilitan el acceso a recursos o servicios básicos para salir de la situación de calle. En la percepción de los jóvenes, los educadores son un vínculo, forman parte de su *wasta'*. Para el educador, el papel fundamental es buscar estrategias de inclusión que en el caso tangerino pasa por el retorno a la familia. Sin embargo, tanto en un caso como en otro los educadores sociales acaban asumiendo un rol de sustitución de la familia, asumiendo un papel educativo y parental. Finalmente, la decisión del menor o del joven toma un peso en la intervención. El conflicto existente entre las expectativas de los jóvenes y las expectativas de los educadores, se explicita en un no cumplimiento y a veces el conflicto entre el joven y su referente educativo

La elocuente fragilidad de estos jóvenes en situación de calle tanto en origen cómo en destino, exige al profesional buscar recursos con muchas dificultades para cubrir sus necesidades. En definitiva, el educador social está en medio de un conflicto social que tiene que resolver y que pide y exige un contrato social sin respuesta organizada de momento. Poderlos acompañar e integrar en espacios colectivos en barrios vuelve a poner al agente educativo en medio de dos realidades, y en relación a las oportunidades se vuelve enormemente difícil si tenemos en cuenta que en algunos casos estos jóvenes están muy degradados. En especial en Tánger se hace un acompañamiento y asistencia con la voluntad de jugar un papel de tutorización, intentando reforzar competencias y establecer espacios de comunicación y de expresión. En Cataluña el papel del educador de calle tiene una finalidad mucho más de detección y derivación en el caso de los menores y, en algunos casos, de mediación con los jóvenes y los entornos en que se mueven.

Los jóvenes que están en situación de calle saben de las necesidades que tienen que cubrir, pero no tienen claro que eso está relacionado con los derechos que tienen que reivindicar. Los educadores sociales y profesionales ayudan y forman a esos chavales en comprender el papel de dignidad y los derechos que tienen que cubrir. Sensibilizar a estos niños sobre el hecho que tienen derecho a la sanidad, la educación y decidir el sentido de su plan de vida, que pueden por si mismos gestionar esas necesidades sería uno de los objetivos del educador.

5.3 La asistencia a las necesidades y el papel de los Servicios

La falta de recursos en la atención a estos jóvenes, tanto en Tánger cómo en Barcelona, hace que los profesionales de lo social estén muchas veces funcionando a partir de urgencias y eso dificulta el proceso emancipatorio. El modelo de intervención y acompañamiento individual, haciendo itinerarios, detección de necesidades y orientación, a veces no se adapta a los impedimentos que están viviendo dichos jóvenes. Una de las prioridades, en Tánger con los menores y en Barcelona con los jóvenes, es el acceso a la vivienda. La existencia de pocos equipamientos en Tánger y las pocas viviendas gestionadas por ayuntamientos y entidades en Barcelona, hacen de esta una de las necesidades básicas, de muy difícil solución. En el caso de Tánger buena parte de las residencias son espacios de control que los jóvenes no acaban de percibir como un espacio positivo para atender sus necesidades básicas. Como se ha explicado, existe una importante desconfianza por parte de los jóvenes hacia cualquier servicio que no esté relacionado con la atención de aquello que perciben como necesidad. Más allá de eso, entienden que se les coarta su libertad y su derecho a la movilidad.

En Barcelona se intentan cubrir las necesidades de vivienda a partir del alquiler o el acceso a viviendas compartidas como modelo educativo emancipatorio o, en su caso, en el acompañamiento y mediación para conseguir pisos de alquiler. La no regularización y los pocos recursos económicos impiden el acceso al mercado normalizado de vivienda, obligándolos a soluciones como la ocupación, los asentamientos informales y las *jarqas*. La impotencia por parte de los profesionales respecto a este tema hace que sea un problema que muchas veces deben resolver los propios jóvenes, convirtiéndose al final en un problema de grandes dimensiones con efectos a nivel de convivencia, de acceso a la vivienda, agravado por cierta xenofobia social. Otro de los grandes problemas en la atención de las necesidades de los jóvenes es el acceso a los servicios sanitarios o escolares. De nuevo, la voluntad y capacidades de mediación de los profesionales son imprescindibles para poder conseguir su acceso a la alimentación, la salud o a la escolarización. En Cataluña el acceso a los recursos básicos de alimentación parecería estar cubierto a través de comedores sociales u otros, pero en algunos casos los jóvenes tienen que hacer pequeños delitos para conseguir recursos.

El acceso al empleo es otro de los grandes impedimentos para los jóvenes en Tánger y Barcelona, en un contexto de crisis económica continuada. En el caso de Tánger, la situación física y mental de muchos de ellos, y la falta de oportunidades para todos los jóvenes marroquíes en general, les mantiene en situación de calle. Ante la falta de recursos, la derivación a proyectos artísticos y/o de formación en la escuela de segunda oportunidad acaba siendo la salida hacia diversas oportunidades. Mientras, en Cataluña, el acceso al empleo está determinando por la situación administrativa, pero también por la situación estructural del empleo juvenil en España. La última reforma del Reglamento de la Ley de Extranjería está ayudando a resolver buena parte de las necesidades, pero a pesar de ello sigue siendo una dificultad incorporar a los jóvenes a proyectos laborales, en parte por el propio funcionamiento de la ley de extranjería en relación al acceso al trabajo, y en parte por la baja demanda a jóvenes extranjeros a causa de la impregnación de la esfera pública con discursos xenofóbicos. Aunque la DGAIA intenta buscar mecanismos de protección de los jóvenes que salen del centro, la ley reclama un contrato de trabajo de jornada completa por un año para poder regularizar los papeles, algo que ni los mismos jóvenes catalanes pueden alcanzar. Sin embargo, para estos jóvenes las prácticas laborales les permiten la oportunidad de ampliar sus redes *wasta'* y el acceso a oportunidades. Sin embargo, de nuevo como en el caso tangerino, son los educadores sociales la red última de incorporación al mundo laboral y sus oportunidades.

Los pocos programas específicos para jóvenes en situación de vulnerabilidad, las dificultades actuales para formaciones laborales y la pérdida de oportunidades por

motivos penales, complican enormemente el conseguir abrirse camino. Al final, cuando los itinerarios laborales se abren, los jóvenes perciben una verdadera oportunidad hacia la vida emancipada. En los jóvenes que salen de centros de menores, para que su recorrido pueda tener ciertas oportunidades dependerá de ellos mismos y de su red de relaciones, del contexto en que se encuentre el centro y de quién los acompañe y a qué recursos se los derive.

Finalmente, uno de los temas que nos señala los profesionales como clave es el tema emocional, la soledad, la angustia y el estigma, el hogra, en el que viven. En Tánger existen pocas respuestas a esas necesidades emocionales, optando por prácticas como las descritas en el apartado etnográfico. En Cataluña, la violencia, como hemos señalado anteriormente, puede ser una estrategia cuando están en situación de calle; sin embargo, en algunos centros, la situación de los niños va empeorando cuando se extiende su internamiento, produciéndose situaciones y disfunciones emocionales importantes. En los dos casos, las estrategias profesionales para atender estas situaciones y su impacto en los propios jóvenes, y facilitar que puedan adquirir competencias y habilidades emocionales para afrontarlas, está en grado incipiente. En general, son proyectos poco interconectados, con poca coordinación y dónde las iniciativas, tanto en Tánger como en Barcelona, están fragmentadas. Extender el sistema de protección a más dimensiones de la problemática y debatir la situación de estos menores y jóvenes, es fundamental para mejorar la situación de dichos jóvenes. Se trata en muchos casos de valorar qué está funcionando o no en la intervención con estos jóvenes.

En general, según datos extraídos de la encuesta realizada entre profesionales, la intervención de los diferentes agentes se diferencia enormemente entre aquello que sucede en Tánger y en Cataluña. La existencia de objetivos específicos según el territorio hace sorprendente el peso que tiene, por ejemplo, en Tánger, la atención al fenómeno migratorio o la cobertura de las necesidades básicas comparativamente con Cataluña, dónde la intervención se centra fundamentalmente en la tutorización y acompañamiento psicosocial. Eso denota una lectura contextualizada de la situación de los jóvenes en Tánger, mientras que en Cataluña, dónde la acogida y el sustento no son prioridades al desconocer, en muchos casos, las situaciones de origen de los menores y jóvenes. En ambos casos, existen pocas entidades que tengan la capacidad de poder hacer una atención integral de la situación de los jóvenes. Así, las entidades no logran atender del todo aquellas necesidades que son determinantes para el futuro de los jóvenes como son el empleo, la formación, la sanidad, el consumo y la vivienda, por ese orden. Datos extraídos de la encuesta online realizada entre profesionales en ambos territorios señalan que el empleo está atendido en un 38,5% por las entidades en Cataluña y en un 40% en Tánger; en el caso de la sanidad obtenemos un 23,1% en

Cataluña y un 40% en Tánger. Sin embargo, es especialmente significativa la baja intervención en temas de vivienda con un 15,4% en Cataluña y un 10% en Tánger¹⁶. Otro dato enormemente significativo extraído de las respuestas de los profesionales es la baja asistencia a necesidades básicas y la débil intervención integral a las situaciones y demandas de los jóvenes, dónde encontramos porcentajes que no superan el 46%, sobre todo en Cataluña. En Tánger, la atención de necesidades básicas sí que resulta ser una prioridad debido a la situación de pobreza en que se encuentran los menores y jóvenes en situación de calle. Finalmente, señalar que en todo aquello relacionado con la incidencia política y la sensibilización (26,9% para Cataluña y 50% para Marruecos), la participación ciudadana 30,8% (Cataluña) y 30% (Marruecos), así como en investigación y estudios (15,4% Cataluña y 10% Marruecos) muestra la poca incidencia que hay en prevención, promoción y planificación. En definitiva, el análisis de los datos recogidos a los profesionales entrevistados nos permiten afirmar que la atención es enormemente parcial, centrada en los pocos recursos que disponen y sobre todo basadas en el acompañamiento de los jóvenes y en un intento de capacitarlos. Los recursos planteados desde la promoción y emancipación, algunos son inexistentes y otros ni se incorporan en su trabajo.

5.4 La prevención como un recurso: la mediación, el rol de las organizaciones y los jóvenes

Uno de los objetivos de las entidades sociales es promover el acceso de los jóvenes a la educación cómo un eje fundamental para acceder a las oportunidades vitales. En Barcelona, los obstáculos de acceso están relacionados con el idioma, la formación previa y el acompañamiento educativo, dificultando, la mayoría de veces, encontrar estas oportunidades. La no participación del sector educativo en las dinámicas de atención de dichos jóvenes hace de esta propuesta algo frágil, a veces centrándose muchas veces en el no abandono escolar. En Barcelona, las prioridades de los jóvenes hacen que muchas veces no accedan con ciertas motivaciones a la formación. El modelo educativo, por tanto, no está adaptado ni ha dialogado con estos jóvenes y sus necesidades. Se trabaja en temas prelaborales donde se intenta cuidar a los chicos con desestructuración y hacerles entender sus itinerarios migratorios.

En Tánger la estructura escolar genera muchas exclusiones, está enormemente masificada y un gran número de niños y jóvenes abandona la educación reglada, pasando a la formación profesional o las escuelas de segunda oportunidad cómo vía de

¹⁶ Es necesario recordar que en el orden social magrebí, la emancipación juvenil se produce casi exclusivamente por la vía del matrimonio, haciendo casi imposible que jóvenes puedan vivir solos al margen de sus familias. Por lo tanto, apuntamos que el modelo de acceso a la vivienda emancipatoria en Cataluña es de difícil aplicación al contexto social marroquí.

acceso a la formación profesionalizadora, con toda su dimensión preventiva y de competencias. En los dos casos la voluntad es el interés superior del menor, pero la no adaptación a las necesidades del niño lo hace finalmente ineficaz. La acogida, el acompañamiento, la inclusión en las dinámicas colectivas del lugar de llegada, sigue siendo un elemento secundario de los proyectos. Muchas veces se sitúan en proyectos locales, en algunos casos en pisos de acogida, o a veces en el mundo escolar. Pero siempre son intervenciones puntuales que derivan de los programas y de su voluntad de crear un diálogo con otras realidades de aquellas que viven los jóvenes. Muchas veces las situaciones de enorme precariedad no permiten a estos jóvenes participar en estas propuestas. Se intenta hacer un seguimiento individual y grupal donde a lo largo del recorrido va adquiriendo capital social. El estigma a veces es una de las dificultades con las que los profesionales topan, y se trabaja sobre todo desde el joven y no desde la comunidad. La relación en algunos casos con voluntarios, como intermediarios, pretende buscar y construir redes en el mundo de los jóvenes. Se impone un modelo de mediación, de acogida. En el caso de Barcelona esto viene determinado por el itinerario previo de los chicos, pero en el caso de Tánger también tiene que ver con el recorrido del joven y su relación con la familia y la comunidad

El uso por parte de muchas organizaciones de la sociedad civil de los recursos jurídicos que ofrece la protección de la infancia para construir oportunidades y presionar a la fiscalía cómo responsable de la protección del menor es fundamental. Muchas entidades intentan construir proyectos en función de esto, pero la respuesta es débil en algunos casos, tanto por la lentitud de los procedimientos cómo las barreras que genera la legislación, dificultad importante para transformar la realidad. Hay mucho desinterés y falta de preocupación en lo que le pasa al joven, tanto desde la institución cómo desde la comunidad. Eso tiene una enorme repercusión en la función de los educadores, donde en algunos casos, como por ejemplo en Tánger, el papel de protección de los menores en relación a la policía del gobernador hace difícil el desarrollo de su tarea.

El otro pilar es la mediación con la familia cómo una voluntad de prevenir situaciones de violencia y situaciones de violencia en el interno del grupo a nivel de calle. En los dos casos, la mediación viene dada por las creencias y valores, por razones culturales y por oportunidades. Pero no siempre se consigue en el caso de Barcelona, por la importante ausencia de familia y por la importante conflictividad existente. El otro tipo de mediación es el acceso a la vivienda y el buscar oportunidades a partir de la mediación con personas mayores. Muchos de los conflictos que aparecen se resuelven desde la violencia o policialmente. De esta forma se incorpora un nuevo agente en la interlocución y en el conflicto, los cuerpos de seguridad. Así, algunos proyectos de prevención, cómo el reparto de preservativos, queda minado por la actuación policial.

Según resultados de la encuesta, casi todas las entidades, tanto catalanas como marroquíes, coinciden en la necesidad de introducir aquellos elementos claves para la intervención, desde el acompañamiento individualizado, el enfoque de género, trabajar desde una perspectiva comunitaria, incorporando la mediación y la participación. La encuesta realizada a los educadores sociales de ambas orillas, muestra como indicador, que la intervención en relación a la mediación intercultural y la incorporación de la perspectiva de género es baja. El peso de la intervención está en el acompañamiento individualizado, quedando el resto de propuestas metodológicas que podrían ayudar a dichos jóvenes hacia la participación, inclusión... muy frágiles, dependiendo más de las decisiones estratégicas de las entidades que de la voluntad de los educadores.

Uno de los puntos clave de la prevención es la realización o no por parte de las entidades de acciones para prevenir la migración insegura. La mayoría de las acciones de prevención de la migración insegura en Tánger se dirige a los jóvenes en un 88,9% y a sus familias en 66,7% y de forma colateral en redes sociales y administraciones. Sin embargo, en Cataluña, ese modelo de prevención de las migraciones desciende consustancialmente. Casi un 57,7% indica que no realiza acciones de prevención en relación a la migración insegura. La poca incidencia sobre este tema impacta en la intervención y coordinación con zonas fronterizas y las entidades que intervienen, quedando el conocimiento y la incidencia de estas entidades muy lejanas al propio proceso migratorio de los jóvenes. Este proceso está mucho más presente para las entidades y educadores tangerinos con un 85,7% de respuestas positivas. A pesar de todo ello, tanto unas como otras están trabajando desde las narrativas y experiencias de vida de los jóvenes, lo que permite compartir experiencias.

5.5 Lo comunitario y la promoción de proyectos de promoción y empoderamiento

El enfoque comunitario, transnacional (movilidad de los niños), de derechos humanos (autonomía y empoderamiento, participación-activar titulares), de intervención a nivel de género (violencias de género, roles, masculinidades, parentalidad) y de reducción de riesgos psicosociales (consumo de tóxicos, libertad, salud) es un ámbito de trabajo poco profundizado y con pocas respuestas profesionales por el momento. Se trata de hacer entender que la protección al menor es una responsabilidad comunitaria dado que los derechos básicos no se están cumpliendo y necesitan ser cumplidos. Si la escuela, la familia y los servicios sanitarios no responden a las necesidades de estos niños es la comunidad la que acoge al joven, sobretodo en Tánger; mientras que es la institución en el caso de Barcelona la que intenta paliar estas situaciones. Si Tánger es informalidad y solidaridad de grupo, en Barcelona el proceso está dominado por el individualismo, el asistencialismo y la institucionalización.

De manera general, tanto en España como en Marruecos, la falta de inclusión de los jóvenes en las instituciones formativas, participativas y de emancipación hace que estos no puedan desarrollar sus capacidades y potencialidades. Se intenta generar la figura de representantes comunitarios en Tánger para poderles dar voz y representar el colectivo de chicos con los que se trabaja. Sin embargo, no hay recursos juveniles suficientes para poder desarrollarse y poder tener espacios de expresión. Ello sucede tanto en Tánger como en Barcelona, sobre todo por la estigmatización que los aleja de los espacios de participación, especialmente a ciertos grupos más degradados en ambas ciudades. La necesidad de generar ese sentimiento de pertenencia, a través de los diversos proyectos educativos y de proyectos colectivos, forma parte de una de las finalidades de los proyectos, pero suele ser una dificultad añadida dado el contexto y situación de los jóvenes.

Trabajar desde el acompañamiento en la construcción identitaria de estos jóvenes en su recorrido hacia la resiliencia, ha generado en momentos puntuales proyectos de participación y visibilidad, en los que se trabaja desde el apoderamiento y dando valor al trabajo de los jóvenes. El convencimiento de que impulsar la participación juvenil es un largo proceso, con muchas dificultades y que muchas veces la situación personal de dichos jóvenes lo impide siendo el día a día de los profesionales. Sigue siendo colateral el trabajar y dar a conocer y concienciar sobre temáticas y realidades sociales que afectan e importan a estos jóvenes. Existe una gran dificultad para promover el encuentro e intercambio de jóvenes e impulsar la participación juvenil. El estigma y la baja autoestima disminuyen la capacidad de esfuerzo y las habilidades auto-organizativas, sobre todo en los menores y jóvenes en situación de calle. Se implementa como un modelo individual, teniendo un enorme fracaso en su desarrollo. Impulsar habilidades comunicativas o el intercambio cultural acaba siendo tanto en origen como en destino un tema secundario o percibido como una actividad más. Dar visibilidad a los jóvenes en situación de vulnerabilidad, darles la palabra y hacerlos participar efectivamente a través de prácticas audiovisuales, cápsulas de sensibilización, vídeos de testimonio, teatro de calle o en proyectos públicos y comunitarios sigue siendo un tema secundario.

Las diferentes organizaciones que atienden a los menores y jóvenes, colaboran y establecen redes con otras entidades, servicios e instituciones. Este modelo es fundamental para comprender su funcionamiento y la propuesta en red que se plantean para dar respuesta a las necesidades de los jóvenes. Un 80% de entidades colaboran con las administraciones públicas, dada su dependencia económica. Pero ahí comienzan las diferencias. En Cataluña, casi un 70% colabora con la empresa privada, para obtener recursos y recibir financiación, mientras que en Tánger esa proporción se baja al 50%. A pesar de ello, las relaciones y colaboraciones entre entidades de acción

social es alta mientras que desciende cuando nos referimos a las relaciones con las universidades o instituciones relacionadas con el conocimiento, siendo nula en Tánger y solo un 38% en Cataluña. Así, la coordinación se centra sobre todo en la derivación de casos y de forma proporcionalmente más baja, en repensar programas y realizar proyectos conjuntos, pero cuando se trata de incidir o generar innovación, los porcentajes bajan hasta llegar en el segundo caso al 34,6%. Las diferencias fundamentales aparecen cuando se trata de definir metodologías comunes, iniciar proyectos innovadores o hacerlos conjuntamente. Los técnicos medios son los que acaban determinando los modelos de coordinación y las metodologías de trabajo. Los datos señalan que tampoco los directivos acaban definiendo la forma de practicar el trabajo y la educación social de manera innovadora, los modelos metodológicos, aunque si pueden llegar a impulsar en algún momento alianzas estratégicas entre entidades. Para concluir señalar que las entidades manifiestan que la falta de regularización administrativa no está permitiendo a los jóvenes acceder a la educación y a los servicios de salud de forma digna, equitativa y asegurando sus derechos humanos. Los profesionales, según los datos obtenidos en la encuesta, coinciden en que los sistemas de empleo no están diseñados para integrar a los jóvenes en el mercado laboral, que la falta de regularizaciones los aboca a la marginalidad y que no se destinan los recursos suficientes para paliar sus necesidades.

5.6 La incorporación de la planificación en los proyectos transnacionales, en red y participativos, en la protección de los derechos

El Estado alauita y buena parte de las organizaciones en defensa de los derechos humanos, han trabajado en los últimos años en potenciar redes y en hacer un análisis de los mecanismos de protección del menor marroquí. El estado ha firmado las leyes internacionales de protección de menores e infancia, pero están teniendo serias dificultades para poder aplicar dichos mecanismos ya sea por el funcionamiento y recursos de la administración, por las dinámicas territoriales y colectivas o por la falta de recursos de las organizaciones. Así, pensamos que la cooperación internacional debe tener un papel fundamental en el acompañamiento y auditoría de un proceso que lleve a una transformación social hacia la garantía del ejercicio de derechos de menores y otros grupos e identidades juveniles estigmatizadas en situaciones vulnerables. Por tanto, ese debería ser el punto de partida de un proceso transformativo a través, especialmente, de la sensibilización social.

En el caso de los menores en Cataluña, la ley de extranjería no es tenida en cuenta y se prioriza el derecho del menor, aunque al tratarse de un menor migrante solo le da derecho a la cobertura del estado. En definitiva la DGAIA, asume la tutela de estos jóvenes, pero legislativamente siguen siendo extranjeros. Al llegar la mayoría de edad

si su situación legal no es resuelta, las personas jóvenes quedan desamparadas. A pesar de que el estado ejerza el papel de tutor legal y protección de la infancia migrada, no se incorpora en este proceso vías de desarrollo personal para la emancipación, siendo la buena voluntad de las administraciones locales o autonómicas las que generan mecanismos de protección y vigilancia del ejercicio de los derechos de que son titulares.

Desde el punto de vista legislativo, algunos intentos fracasados de reglamentos de regularización debido a sentencias del tribunal constitucional que fiscalizaban las ayudas sociales cómo un mecanismo de regularización, convirtieron el proceso de legalización en un camino tortuoso y con muchas dificultades para los jóvenes. Durante un tiempo dilatado, muchos jóvenes estuvieron en un limbo que los empujaba hacia la ilegalidad y, en consecuencia, en algunos casos realizar prácticas delictivas para poder sobrevivir. Los derechos internacionales no se aplican siempre y, en este caso, existe una significativa falta de información para que las personas jóvenes y migrantes puedan ejercer sus derechos. En conclusión, la reciente aprobación de una nueva ley de regularización de los jóvenes mayores de 18 años, puede abrir nuevas vías para la emancipación de los servicios sociales de las personas jóvenes migradas en nuestro país.

Por otra parte, los estigmas toman mucha fuerza e impulsan situaciones de discriminación tanto en las instituciones cómo en las relaciones comunitarias, según lo obtenido en las diferentes entrevistas etnográficas realizadas. En consecuencia, podemos afirmar que existe una vulneración constantes de los derechos de los jóvenes en el acceso a las oportunidades:

“Como educadores de calle, nuestra intervención con estos jóvenes en el país de origen se basa en la legalidad internacional de los derechos de los niños, intentando lo más posible respetar las privacidades y utilizando todos los recursos posibles, para tratar a estos niños como a sus iguales en todo el mundo” (Educador interviniendo en las sesiones formativas, Octubre 2021).

Para el ejercicio de estos derechos, una de las dificultades más importantes es que, generalmente, los responsables de estos jóvenes intervienen alejados de este enfoque participativo. En los procesos de intervención falta todavía plantearse la intervención desde la incidencia, cómo una forma más de acompañamiento de estos jóvenes. A las entidades sociales dependientes de la financiación pública les cuesta comprender este posicionamiento político y están ligadas por la dependencia hacia los recursos. El funcionamiento del sistema, tal y cómo está confeccionado, acaba generando una falta de atención, acabando en procesos de exclusión. En definitiva, podemos afirmar

que entre este grupo de jóvenes existe una vulneración constante y sostenida de sus derechos fundamentales: derecho a una alimentación saludable, a la vida, al acceso a una vivienda, a un puesto de trabajo, a disfrutar de la familia y sus cuidados y, finalmente, a la seguridad personal en todo el proceso migratorio y en sus diferentes etapas. Por tanto, reconocer sus derechos significa intervenir sobre ellos, tanto en la concepción cómo en la aplicación de metodologías que impulsen la oportunidad para que sean efectivamente ejercidos. Se trata de la autonomía, el empoderamiento y la calidad de vida, las cuales tendrían que ser universales.

Desde el mundo del trabajo social, tanto en Barcelona cómo en Tánger, se analiza a los jóvenes en función del origen, edad y proceso migratorio, entre otras tantas categorías, las cuáles acaban teniendo un impacto en la vida de estos chicos. Dejan de tener nombre e identidad, aquí y allí, y la respuesta se diseña en función de la mirada hacia esas categorías rompiendo en gran medida el sistema de protección; sobre todo anulando sus deseos y proyectos de vida, y su autonomía personal y colectiva. No existe en el diseño de los programas y proyectos un análisis interseccional de género, clase, tipo de familia, identidad juvenil asentada en la diversidad cultural, y proceso migratorio. El foco de análisis, tanto en origen cómo en destino, se sitúa sobre el contexto, problematizándolo sin atender a los propios circuitos de acogida. Algunos profesionales se sitúan en la incidencia y en los procesos de transformación de dichos jóvenes, pero no es un enfoque mayoritario sino que, la mayoría de profesionales, responde a aquello que les solicita las instituciones, jugando un papel de control del movimiento de estos jóvenes. La enorme fragilidad de este colectivo, cómo ya hemos mencionado, pone al educador social en la coyuntura de defender y preservar sus derechos frente al estado que acoge la propia intervención educadora.

En los datos obtenidos en nuestra encuesta queda explicitado, tanto en Tánger cómo en Cataluña que las estrategias se adaptan a las demandas sociales, con una respuesta entre un 80% y un 90%, pero eso contradice la baja intervención en proyectos vitales relacionados con la emancipación; el 45% de las entidades definen sus propuestas a partir del financiamiento. Sin embargo, lo relevante es que mientras que en Tánger señalan la importancia de que la estrategia tiene que estar centrada en procesos participativos en un 70%, en Cataluña esa relevancia desciende a un 23,1% según las respuestas de los profesionales. En conclusión, se hace patente que la intervención se planifica de forma reactiva, pero la falta de diagnóstico a partir de investigaciones como la que sustenta estas páginas, nos sitúa en una mirada parcial de aquello que está sucediendo con estos jóvenes. Si bien existe la voluntad por parte de los técnicos y los educadores de impulsar procesos participativos, desaparece cuando observamos la actitud y voluntad de los directivos de las entidades.

6. CONCLUSIONES

Las personas jóvenes y menores marroquíes que tienen la voluntad de marchar y construir un proyecto de vida lejos de su país de origen son alentadas por la situación socioeconómica de las familias. Sin embargo, como hemos visto, si en algunos casos la migración supone un proyecto familiar, en otros casos son expulsados de la propia familia por situaciones conflictivas y represivas que les provocan vulnerabilidad y desprotección, viéndose abocados a la vida en la calle y a mantener, como utopía, el proceso migratorio. De alguna manera, es la familia la que se convierte en el elemento clave para entender los diferentes perfiles de los aspirantes a la migración. Son jóvenes que, en esa voluntad migratoria, desconocen la dimensión vital de un cambio como el que buscan en sus vidas, sin conocer el contexto más allá de leyendas de compañeros que han conseguido atravesar el mar, y el significado de iniciar ese proceso.

Si tenemos que enumerar las causas de este anhelo de llegar a unas costas que están permanentemente en su horizonte, la vista de ese futuro a 14 km de distancia cambia su perspectiva, podemos señalar, la violencia sufrida, la vulnerabilidad, el abandono del propio sistema de intervención y acogida, la falta de oportunidades económicas pero, también, de proyectar su propia vida más allá de las constricciones sociales de los diferentes grupos que constituyen los estratos sociales en Marruecos. Muchos jóvenes entrevistados, en origen y destino, señalan que su objetivo es ayudar a la familia una vez establecidos en el lado norte de la orilla del Mediterráneo. Como señalaba un joven: “Puedes perder la sangre gota a gota aquí, o toda en el mar”, porque no tienen nada que perder. Sin embargo, esa misma frontera física, como espacio liminar entre el norte y el sur, se transforma en estación de destino, una nueva situación fronteriza como indocumentados, sin proyección de futuro y pocas posibilidades de desarrollar sus deseos, se sitúan en un *no-man's land*, sin familia, sin recursos, sin afectos, sin papeles... En esa estación no prevista quedan abandonados y vulnerados, cuando han perdido sus redes comunitarias y familiares en origen y destino que les permita sobrevivir.

En los últimos años, en especial hasta 2018, los llamados jóvenes migrados solos del norte de África se han visibilizado mediáticamente como consecuencia de la crisis de las fronteras en Europa y como resultado del aumento de refugiados de conflictos bélicos y económicos que lo ha convertido en un problema político nacional en países como España e Italia. Todo ello ha dado como resultado, entre otros, la aparición de discursos presididos por la islamofobia, la xenofobia y el racismo. Frente a este reto, el papel de las instituciones catalanas, ha sido un mayor control institucional y policial hacia un fenómeno con muchas contradicciones. En esta situación y a pesar de las dificultades en la inversión pública en recursos humanos y logísticos observada, se ha

generado una red que trabaja en la acogida de jóvenes que migran, situando a dichas organizaciones y administraciones en un callejón muchas veces sin salida.

A pesar de todas las dificultades señaladas, el deseo de la migración se mantiene porque el viaje a Europa sigue representando una mirada de oportunidades económicas, educativas, sociales y culturales. Pero, también, en sus perspectivas aparece el deseo a no ser discriminados, humillados *-hogra-* y poder tener acceso a los derechos universales como jóvenes, a una vida propia de su categoría etaria. La búsqueda de la no estigmatización, de la dignidad *-karama-* accediendo a la salud, la educación y el desarrollo cultural y personal. Los jóvenes, mediante comunicaciones transnacionales, perciben que en Europa los derechos y el acceso a los recursos se respetan en mayor medida, esa atracción es más fuerte que la vulneración que sufren durante el proceso migratorio. El sueño de migrar no desaparecerá, pero algunos debido a su degradación paulatina, se quedan estacionados en las calles de Tánger, sin tener un hogar al que volver. Desprotegidos y vulnerables, muchos de los mecanismos transicionales de paso de una etapa de la vida a otra, quedarán sesgados por el propio sueño de migrar.

Como sabemos, las transiciones vitales no son solo cuestión de edad. Otros elementos psicosociales, y económicos permiten la emancipación juvenil. Estos elementos, quedan sesgados por la escasa intervención integral en origen o por la contención del sistema de protección en destino. La intervención en Tánger es realizada por pocas entidades, en su mayoría financiadas con fondos europeos e internacionales. Con buena voluntad pero con pocos recursos, dada la casi absoluta ausencia de participación del estado marroquí en esta cuestión porque, según el estado, no existen niños o jóvenes en situación de calle. Asimismo, se niega la fuerza expulsora del país para la migración a causa de las pocas expectativas de futuro, económicas y educativas, la represión de formas identitarias propias de las culturas juveniles en el siglo XXI, y de orientaciones sexuales estigmatizadas. En definitiva, señalamos la prácticamente nula visión transnacional del problema que permita abordar conjuntamente las necesidades de los/las menores y los/las jóvenes, estableciendo canales de colaboración proactiva alejadas de las perspectivas securitarias. Así, estos chicos y chicas se ven obligados a la vida nómada y urbana, tanto en origen -como consecuencia de los escasos recursos sociales-, cómo en destino, dónde la rigidez legislativa y las normativas, los sitúan en una permanente movilidad, buscando recursos vitales de manera informal, y por tanto en una importante vulnerabilidad que acarrea situaciones de abuso.

Así, las redes sociales y comunitarias -conocidas en las sociedades árabes como *wasta'*- toman en las diferentes dimensiones de la vida del joven un papel crucial. Su pérdida, en el caso de estos jóvenes, es el principio de la pérdida de oportunidades y

las posibilidades de inclusión, señalando que el primer círculo *wasta'* es la familia, seguido del barrio, como escenario fundamental para conseguir recursos para sus planes, incluido el del viaje a Europa en una patera. En ese proceso migratorio, incluyendo a los chicos de calle estacionados en Tánger, se diluye la figura de la *ummi*, esa madre cuidadora, protectora, educadora establecido culturalmente, perdido en ese proceso migratorio. Sólo se recuperará cuando el joven tenga éxito, convirtiendo a estas personas en menores y jóvenes "solos", sin cuidados, sin cariño, vagando por las calles. No por ello deja de ser importante la comunidad y la familia que se crea en los grupos de calle, teniendo esa función de sostén, apoyo y la creación de figuras en el interior de los grupos callejeros que sustituyen a esa madre perdida, no siendo esto contradictorio con el uso de la manipulación y extorsión, en algunos casos.

Por otro lado, la existencia de derechos y leyes universales pactadas a nivel internacional, son la mayoría de las veces uno de los elementos claves para establecer los mecanismos de atención y protección de los menores y los jóvenes. Estas legislaciones, se relacionan con legislaciones asentadas culturalmente cómo los códigos de familia, los derechos humanos musulmanes o la ley de extranjería. Estas situaciones y relaciones ambiguas y, en algunos casos, conflictivas, posicionan a buena parte de los profesionales en un callejón sin salida y sin capacidad de gestión para poder abrir oportunidades para los jóvenes. Cuando un educador en Tánger le da una tiritita y un desinfectante a un joven de calle, se convierte en una metáfora de la situación de los servicios sociales: poniendo tirititas en un fenómeno que necesita de la intervención de un equipo facultativo. Finalmente, como conclusión principal, señalar de nuevo la falta de conocimiento compartido entre los profesionales de ambas orillas, de prácticas y de redes estructuradas que tomen una perspectiva del fenómeno como un proceso global, transnacional, dónde los jóvenes son el centro y donde las entidades, instituciones y legisladores son uno de los elementos clave para mejorar sus perspectivas.

Señala Santiago Alba Rico en su tribuna del 8 de abril en el diario El País que frente a las situaciones conflictivas y en las que, aparentemente, es difícil encontrar solución "hay que ser pesimistas, pero ingenuos; pero hipócritas. Ingenuo es creer en los derechos humanos y en la democracia; ingenuo es creer en la capacidad de juicio de la gente... En cuanto a la hipocresía, lo sabemos, es cualquier negociación. Necesitamos, pues más 'ingenuidad' y más 'hipocresía'" que, aplicado a la situación de los menores no acompañados significa seguir creyendo en los continuamente vulnerados derechos de estos jóvenes y seguir negociando con las instituciones el ejercicio garantizado de esos derechos.

7. RECOMENDACIONES FINALES

Después del análisis realizado, presentamos ahora algunas recomendaciones para mejorar los procesos de intervención social para asegurar el ejercicio de los derechos de los menores y jóvenes en proceso migratorio. Estas recomendaciones son el resultado de un trabajo realizado a lo largo de una año y medio, dónde nos hemos ido aproximando a la realidad de los jóvenes menores migrados solos en Tánger y Barcelona, así como la de los menores y jóvenes ex tutelados en Barcelona. El trabajo de campo para dar voz a las personas menores y jóvenes, con los educadores en ambas orillas del Mediterráneo, las formaciones y los debates transnacionales celebrados en el marco de intercambio de experiencias y de conocimiento entre profesionales de Tánger y Barcelona ha permitido el análisis previo que nos lleva a estas recomendaciones. Estas líneas de intervención que proponemos, están guiadas por la naturaleza transnacional del fenómeno, para realizar intervenciones con una vocación que supere las fronteras nacionales, interconectadas e integradas en los territorios implicados del proceso y que incidan en la realidad de los menores y jóvenes y en el propio proceso migratorio.

7.1 Recomendaciones vinculadas a los Titulares de obligaciones:

1. Recordar a los Estados que el interés superior del menor es una consideración primordial y que esté integrado y aplicado en todos los procedimientos legislativos, administrativos, judiciales, así como en la totalidad de las políticas, programas y proyectos relativos a niño/as y que tengan un impacto sobre ellos.
2. Exigir el respeto de los mecanismos de seguimiento de la aplicación de la Convención de los Derechos del Niño previstos por ambos estados en el marco del Comité de los Derechos del Niño, e integrar en los informes la situación de los niños migrantes solos.
3. Crear un modelo de dispositivos de proximidad, como centros de día y otros servicios asistenciales en colaboración con la sociedad civil, que se dediquen a proveer necesidades básicas a los niños/as y jóvenes en situación de calle y orientación a centros de protección. Estos equipamientos deben facilitar el tránsito hacia la emancipación y la cobertura de las necesidades básicas de los jóvenes. Así mismo, deben implementar mecanismos y estrategias para garantizar sus derechos a la salud física y mental, el acceso a la vivienda y la formación e inserción laboral. De esta forma se construirá un modelo socio-

educativo claro e interconectado entre origen, tránsito y destino que ponga en relación las instituciones, las redes y la legislación.

4. Crear un comisionado internacional dependiente de organismos públicos para gestionar y asegurar la atención psicosocial de los menores en tránsito a partir de programas integrarlos. En este espacio se impulsará redes de coordinación, transferencia y planificación de recursos e información en origen, tránsito y destino. Para ello se establecerán contactos con las organizaciones que trabajan en tránsito y se las incorporará a las redes de interconexión.

5. Trabajar de forma específica proyectos dirigidos a atender las carencias y necesidades de vivienda y trabajo para estos jóvenes, tanto en origen como en destino. Estos deberán atender las situaciones de xenofobia y discriminación que puedan estar viviendo en relación a la cobertura de estas necesidades.

7.2 Recomendaciones vinculadas a los Titulares de responsabilidades:

6. Crear la figura del defensor del menor transnacional. Figura independiente del defensor del menor migrante, que tenga como prioridad asegurar y proteger los derechos humanos. Esta figura no tendrá solamente un papel jurídico, sino que estará enmarcada en una área dedicada al tema de jóvenes migrados solos. Para ello se incorporará a los organismos internacionales para hacer seguimiento y se formalizará un grupo motor con la participación de jóvenes, educadores y académicos, que tendrá un rol de observatorio permanente y control de las situaciones que viven dichos jóvenes.

7. Participar en ambos contextos en la elaboración del informe alternativo del mecanismo de seguimiento de la Convención de los Derechos del Niño y mencionar los puntos de vulneración de derechos relativos a los niños migrantes solos.

8. Publicar un informe específico anual sobre vulneraciones de derechos en relación a los menores migrantes marroquíes solos.

9. Realizar un censo anual sobre la situación de los menores en la calle tanto en Tánger como en Barcelona que incluya indicadores objetivos.

10. Impulsar una formación y capacitación académica para profesionales sobre jóvenes y migración a nivel transnacional a través de un Master transnacional reconocido por Universidades Marroquíes y catalanas. En dicho espacio se evaluará y consolidará modelos de intervención a partir de las diferentes necesidades, inquietudes y voluntades de los jóvenes. Y también se impulsarán diagnósticos, espacios de transferencias de conocimiento e intercambio de experiencias y buenas prácticas, etc.

11. Impulsar redes comunitarias y de trabajo en red, con especial incidencia en la mediación comunitaria a nivel territorial, dónde se definirá el papel mediador e interlocutor de los diferentes agentes sociales en relación al acompañamiento, promoción e impulso de oportunidades. Se promoverá la creación de una web/plataforma de conexión entre entidades de las dos orillas, de intercambio, de información, de buenas prácticas y de intervención en momentos de urgencia.

12. Promover e impulsar proyectos donde se generen espacios de acogida y acompañamiento emocional y de apoyo mutuo para jóvenes en situación de vulnerabilidad y soledad. Para ello también se promoverá proyectos para establecer redes, acceder a la información y promover la inclusión de estos jóvenes en espacios colectivos.

13. Construir un modelo preventivo de las migraciones, sus consecuencias y sus causas tanto en origen, tránsito y destino.

7.3 Líneas de incidencia vinculadas a los Titulares de derechos

14. Hacer públicas las experiencias de los niño/as y sus familias sobre los recorridos y sus vivencias, para visibilizar al colectivo y sus procesos migratorios, sensibilizando a la opinión pública.

15. Construir un canal de información utilizando todos los medios a nuestro alcance (físicos y virtuales) para sensibilizar y visibilizar la situación de jóvenes migrantes solos, como una herramienta de contrainformación

16. Acompañar, formar e incidir con grupos de niños/as y/o jóvenes migrantes solos, auto-organizados, para promover y defender sus derechos, servir de puente y referentes para otros jóvenes, sensibilizar e incidir. Específicamente

se concretará en propuestas de desconstrucción del estigma y de prevención de la xenofobia.

17. Impulsar proyectos de participación, prevención y emancipación para construir y promover ciudadanía y equidad.

8. REFERENCIAS

Al Harras, M. (2015). "Tánger: del estatus internacional a la movilidad transnacional". En *Alteridades*, 25 (50) pp. 27-35.

Bayat, A. (2010). "Muslim Youth and the Claim of Youthfulness" en Bayat, A. & Herrera, L. *Being Young and Muslim: New Cultural Politics in the Global South and North*, Oxford University Press.

Casal dels Infants del Raval & AICEED (2019). "Diagnóstico: El contexto de los menores marroquíes durante su proceso migratorio". Informe de uso interno. Tánger: Casal d'Infants del Raval.

Comas, M. & Quiroga, V. (2005). *Menors que emigren sols del Marroc a Catalunya* Barcelona: Editorial Mediterrània

Figueredo, E. (2021). *A la velocidad del hachís*. Barcelona: La Vanguardia Ediciones.

Friedman, J. (2004). "Los liberales del champagne y las nuevas clases peligrosas: reconfiguraciones de clase, identidad y producción cultural". En Marquina Espinosa, A. (Comp.) *El ayer y el hoy: Lecturas de Antropología Política*. Madrid: Uned Ediciones.

Mateo Dieste, J. L., (2018). *Moros vienen. Historia de un estereotipo*, Melilla, Instituto de las Culturas.

Quiroga, V.; Alonso, A.; Soria, M. et alters. (2009). *Menores Migrantes No Acompañados en España. Estado actual y nuevas tendencias*. Barcelona. Fundación Pere Tarrés.

Quiroga, V. & Sòria, M. (2010). "Els i les menors migrants no acompanyats/des: entre la indiferència i la invisibilitat". *Educació Social*, núm. 45, p13 p35.

Sánchez-García, J., Premat, C., Hansen, N., Premat, C., Sánchez, M. & Carles Feixa (dir.) (2021). *Marroquíes entre dos mundos: Jóvenes no acompañados, derechos humanos y marginalidades en los procesos migratorios*. Barcelona: Transgang Working Papers Series.

9. ANEXOS

CUESTIONARIO – PROYECTO RASSIF

Bienvenido a la encuesta del Proyecto Rassif

Este cuestionario forma parte del proyecto Rassif "Atención y protección de los derechos de los menores marroquíes en proceso migratorio" que tiene por finalidad el trabajar desde la protección de la infancia y la adolescencia para jóvenes en situación de riesgo.

¡Tu opinión es muy importante!

Todos los datos serán recogidos y tratados de manera anónima y agregada, exclusivamente para los objetivos del proyecto.

Gracias por participar en nuestra encuesta.

Aceptar

Información general

0. Introduzca el nombre de la entidad a la que pertenece

1. ¿Dónde se encuentra su organización?

(* Marque todos los que correspondan)

- Tanger
- Catalunya
- Ambos

2. ¿Cuál es su posición dentro de la organización?

(* Marque una sola opción)

- Educador/a
- Técnico/a
- Directivo/a o Junta de Asociación

3. ¿Cuánto tiempo lleva trabajando en la organización?

- Menos de 1 año
- De 2 a 5 años
- Más de 5 años

4. ¿Cuál es la población diana de sus actividades?
(*Marque todos los que correspondan)

- Menores (niños, niñas, adolescentes)
- Jóvenes
- Atención a todo tipo de personas
- Mujeres
- Personas en situación de exclusión
- Otros _____

5. ¿En qué ámbitos desarrolla su intervención?

- Asistencia y atención de necesidades básicas
- Atención integral
- Migraciones
- Acogida y protección
- Educación
- Atención psicosocial
- Sanidad
- Participación y ciudadanía
- Prevención y acción comunitaria
- Empleo
- Vivienda
- Consumos, adicciones
- Incidencia política, sensibilización.
- Investigación, estudios
- Otro _____

6. En un rango del 0 al 10, donde 0 es “nunca” y 10 es “Continuamente”, ¿Con qué frecuencia colabora con otras entidades en su trabajo diario?.

- Colaboración con entidades y/o empresas privadas
- Colaboración con otras entidades privadas de acción social
- Colaboración con universidades y centros de investigación
- Colaboración con instituciones y administraciones públicas

7. ¿Qué tipo de colaboración se promueve con otras entidades? Seleccione todas las opciones que correspondan.

- Crear espacios para repensar programas y trabajar con visión estratégica.
- Compartir enfoques y métodos entre equipos profesionales multidisciplinares.
- Derivación e información de casos entre entidades.
- Incidir en las políticas públicas.
- Promover iniciativas de innovación en los proyectos.
- Generar proyectos conjuntos

Otros _____

Ninguno

8. En un rango del 0 a 10, donde 0 es “nunca” y 10 es “continuamente”, señale en qué medida se realizan las siguientes acciones orientadas al manejo de equipos.

nunca

	Continuamente									
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

La formación continua de profesionales y equipos

Se promueven espacios de reflexión y planificación conjunta

Formación continua del voluntariado

Elevada rotación de personal en los equipos

Se valora el trabajo de equipos multidisciplinares.

Se promueve el intercambio de conocimientos con otros profesionales.

Se promueve el traspaso de información dentro de los equipos (memorias, informes, estudios de caso).

9. ¿Cómo se define la estrategia de intervención?. Seleccione todas las opciones que correspondan

La estrategia está definida; no depende de urgencias o cambios de necesidades

La estrategia de acción es flexible, se adapta a las demandas sociales

La estrategia viene dada por el tipo de financiamiento.

La estrategia parte de un diagnóstico participativo con los diferentes agentes.

Señale los enfoques y métodos que se utilizan en el trabajo con menores y jóvenes. Utilice cualquier número entre 0 y 10, donde 0 es “nunca” y 10 es “continuamente”.

nunca

	Continuamente									
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

10. Itinerarios individualizados y de orientación

11. Incorporar el enfoque de género en todas las líneas de trabajo

12. Incorporar la perspectiva comunitaria y en red

13. La mediación intercultural, restaurativa o del aprendizaje y servicio

14. La promoción de la participación y empoderamiento de los menores y jóvenes

15. Señale si realiza alguna de las siguientes actividades de atención a menores y jóvenes en situación de vulnerabilidad, de calle o tránsito. (Marque todas las opciones que apliquen)

- Rastreo de menores y jóvenes en situación de calle.
- Derivación a sistemas de protección y/o recursos habitacionales.
- Programas para la reincorporación, si es posible, al entorno familiar.
- Promoción de la escolarización y la formación.
- Atención de las necesidades básicas más urgentes
- Identificar necesidades básicas no cubiertas y derivarlas.
- Acompañamiento y tutoría.
- Prevención, atención y asistencia en consumos y adicciones
- Trabajo con víctimas de mafias y redes de trata de personas.
- Atención a menores y jóvenes fuera de sistemas de protección (calle o tránsito) con equipos móviles propios.
- Otro _____

16. ¿Cuál es el papel de la organización en el caso de situaciones de vulneración de derechos de menores? Seleccione todas las opciones que apliquen
La organización...

- Cuenta con protocolos de detección y actuación en caso de vulneración de derechos de menores.
- Asume un papel de mediador y realiza un acompañamiento (poner en conocimiento de autoridades, seguimiento).
- Realiza denuncias sobre abusos y vulneraciones detectadas.
- Forma o ha formado a sus profesionales en la detección de vulneraciones de derechos de menores.
- Impulsa acciones de denuncia sobre los abusos y vulneraciones de derechos de menores.
- Impulsa programas para la protección de los derechos básicos (sanidad, educación, vivienda, alimentación) de los menores y jóvenes.

17. ¿Su organización realiza actividades orientadas a la prevención de la migración insegura de menores y jóvenes? Seleccione todas las opciones que apliquen.
(*Responden todos)

- Con menores y jóvenes candidatos a la migración insegura
- Con grupos, comunidades.
- Con las familias
- Con la administración pública
- En redes sociales
- En zonas de tránsito
- En otros ámbitos _____
- Ninguna, no realiza acciones de prevención

18. En relación al trabajo con menores y jóvenes migrantes ¿Realiza alguna de las siguientes actividades en zonas fronterizas? Marque todas las opciones que apliquen.

- Intervención con menores y/o jóvenes en zonas fronterizas.
- Coordinación con organizaciones que realizan intervención en zonas fronterizas.
- Se promueven experiencias de trabajo compartido entre organizaciones en origen, zonas fronterizas y en destino.
- No realiza intervención ni coordinación de trabajo en zonas fronterizas.

19. ¿Qué tipo de acciones de acogida y asistencia de menores y jóvenes migrantes realiza su organización?

- Atención de necesidades básicas
- Primera acogida en territorio nacional y puestos fronterizos
- Información y orientación
- Intervención social (sociales, jurídicos, médicos y administrativos)
- Acogida residencial
- Intervención Psicosocial
- Asistencia jurídica
- Atención de casos de violencias y abusos
- Atención de menores y jóvenes en situación de maternidad
- Formación y empleo
- Otro _____
- Ninguna, no realiza acogida y protección

Grados de acuerdo sobre documentación y trámites administrativos
(*Responden todos)

Usando cualquier número entre el 0 y 10, donde 0 significa “no se cumple en absoluto” y 10 “se cumple completamente”, señale el nivel de cumplimiento de las siguientes afirmaciones:

Se cumple completamente

	No se cumple en absoluto									
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

20. Los menores y jóvenes tienen derecho, con papeles o sin ellos, al acceso a la educación y la salud en los mismos términos que el resto de la población.

21. La falta de documentación o regularización administrativa no es impedimento para cursar estudios.

22. Los menores y jóvenes sin documentación (registro civil, documentos de identidad, extranjería, etc.) están condenados a exclusión y son invisibles para el sistema.

23. Apoyo en gestiones y trámites administrativos. Utilizando la escala del 0 al 10, donde 0 es "nunca" y 10 es "continuamente", ¿Con qué frecuencia diría que realiza las siguientes actividades?

- Identificación de necesidades de documentación de menores y jóvenes.
- Proporcionar información y acceso a servicios para la gestión y trámites administrativos.
- Apoyo y acompañamiento en cuestiones administrativas.
- Apoyo y acompañamiento en trámites para el acceso a la educación o a servicios de salud.
- Coordinación con otras instancias para gestión de documentación.

Usando cualquier número del 0 al 10, donde 0 es "nunca" y 10 es "continuamente", ¿con qué frecuencia su organización trabaja en cada una de las siguientes actividades? (* responden todos)

nunca

	Continuamente									
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

24. Proporcionar y potenciar herramientas, capacidades y habilidades para la autonomía personal

25. Fortalecer las competencias y las capacidades de autogestión desde el apoyo entre iguales.

26. Acción comunitaria para fortalecer las competencias y las capacidades de autogestión.

27. Fortalecer la salud socioemocional con enfoque de género

28. Identificación de perfiles con necesidades psicosociales.

29. Fomentar la progresiva inmersión lingüística.

30. Proporcionar traducción e interpretación como facilitador de la comunicación.

Usando cualquier número del 0 al 10, donde 0 es "nunca" y 10 es "continuamente", con qué frecuencia realiza actividades orientadas a la participación de menores y jóvenes migrantes.

31. Reforzar y extender el uso de nuevas tecnologías

32. Promover la creación de redes y la participación ciudadana equitativa (voluntariado, la vida asociativa, participación en actividades de ocio y tiempo libre).

33. Fomentar la participación en espacios colectivos, diversos e interculturales con perspectiva comunitaria.

34. Promoción de espacios de creatividad y expresión.

35. Autodiagnóstico de los propios menores y jóvenes sobre sus problemáticas y posibles soluciones
36. Fomentar el apoyo mutuo, la información, acogida e inclusión con referentes entre iguales.
37. Conocer y potenciar los procesos comunitarios de solidaridad grupal en los territorios en que se trabaja
38. Los discursos negativos y/o estigmatizantes hacia menores y jóvenes migrantes son una realidad. ¿En qué ámbitos diría que trabaja esta temática? Seleccione todas las opciones que apliquen.

- Con formación a las y los profesionales
- Con menores y jóvenes migrantes
- En red con otras organizaciones
- En redes sociales
- Con actividades destinadas a la sociedad civil
- Con sensibilización y coordinación con las fuerzas policiales
- Con proyectos de acción comunitaria y mediación
- No se realiza ese tipo de acciones
- Otro _____

Señale su grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones, donde 0 es "ningún acuerdo" y 10 es "totalmente de acuerdo".

Existen jóvenes que se encuentran fuera del sistema porque...

39. Porque los sistemas de ayuda al empleo no están diseñados para integrar a jóvenes migrantes o ex tutelados dentro del sistema.
40. Porque no se facilitan procesos ágiles de documentación para garantizar su inclusión en la sociedad, se les aboca a la marginalidad.
41. Porque no se destinan recursos suficientes para programas de acceso al mercado laboral.

En un rango del 0 al 10, donde 0 es "nunca" y 10 es "continuamente", ¿Con qué frecuencia desarrolla actividades orientadas a la formación y la empleabilidad?

42. Itinerarios formativos personalizados, adaptados a cada situación.
43. Paquetes formativos que combinen el refuerzo de habilidades con el enfoque comunitario y transcultural.
44. Dotar de los conocimientos necesarios para hacer un buen uso de las TIC's.
45. Mejorar las competencias y capacidades profesionales para el primer empleo.
46. Promover las prácticas laborales.
47. Reforzar las capacidades de mediadores interculturales y comunitarios.
48. Acompañamiento y tutoría en la educación formal
49. Promover experiencias de economía social y cooperativa con referentes entre iguales.

Usando cualquier número del 0 al 10, donde 0 es "ningún acuerdo " y 10 es "totalmente de acuerdo", señale su grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones relacionadas con la emancipación y acceso a la vivienda de jóvenes sin hogar:

ningún acuerdo

	Totalmente de acuerdo									
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

- 50. No hay una respuesta institucional para el acceso a la vivienda de jóvenes.
- 51. Es necesario avanzar en el acceso a la vivienda protegida, como opción a una vivienda digna y adecuada.
- 52. Es necesario apostar por el acceso a vivienda a través de la mediación con privados (propietarios).
- 53. No hay respuesta institucional para resolver el problema de asentamientos y ocupaciones.
- 54. Es necesario fomentar los pisos de acogida como una opción de acceso a la vivienda
- 55. Se debe impulsar los centros de día como un modelo de cobertura para personas sin hogar.
- 56. Es necesario impulsar modelos cooperativos y estrategias comunitarias para resolver las necesidades de vivienda.
- 57. La reforma del Reglamento de Extranjería supondrá una mejora en la transición hacia la vida adulta de muchos niños, niñas y jóvenes migrantes.

Emancipación y Vivienda. Señale con qué frecuencia trabaja en cada una de las siguientes acciones relacionadas con el acceso a la vivienda. Utilice la escala de 0 a 10, donde 0 es "nunca" y 10 es "continuamente".

- 58. Mediación directa o con otras instancias para el acceso a la vivienda.
- 59. Promover la cohabitación con referencias adultas y/o familiares.
- 60. Promover experiencias con referentes entre iguales (albergues, pisos protegidos, centros, etc.)
- 61. Identificar las necesidades de vivienda de jóvenes en situación de exclusión.
- 62. Atención y acompañamiento en asentamientos y ocupaciones.

Usando cualquier número entre 0 y 10, donde 0 es "ningún acuerdo" y 10 "Totalmente de acuerdo", indique su grado de acuerdo sobre las siguientes afirmaciones:

ningún acuerdo

	Totalmente de acuerdo									
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

- 63. La acogida en familias debe ser la opción preferente para los menores y jóvenes migrantes.

64. La institucionalización de menores es la mejor opción dada su situación de desamparo.
65. Conocer los modelos de familia de los menores, permitiría realizar un acompañamiento más integral e inclusivo.
66. En caso de quejas, los menores y jóvenes no son escuchados por las instituciones ni se activan los protocolos para protegerlos.
67. Impulsar modelos comunitarios y en red de acogida.
68. Es necesario revisar la edad de permanencia dentro de los sistemas de protección.